

do y lo quemaras en holocausto con la leña del cipo cortado. Gedeón tomó diez hombres de entre sus criados e hizo como Yavé le había ordenado. Pero como tenía a su familia y a la gente de la ciudad, en lugar de hacerlo de día, lo hizo de noche. A la mañana siguiente, al ver lo sucedido la gente de la ciudad y al indagar se dieron cuenta que era Gedeón: Le dicen a Joás, su padre: Haz salir a tu hijo y que muera: José les dijo: Es que vosotros vais a salir en defensa de Baal. Vosotros le vais a salvar. (El que defiende a Baal tiene que morir antes del amanecer). Si es Dios que se defiende él, ya que se le destruyó su altar. Por eso llamaron a Gedeón Yerubbaal. Es decir que Baal pleité con él porque le destruyó su altar.

Llamamiento a las armas:

Pasaron los enemigos el Jordán y compararon en la llanura de Israel. El espíritu de Yavé revistió a Gedeón, él tocó el cuerno y Abiezer fue en pos de él. Envio mensajeros a Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí y le salieron al encuentro.

La prueba del vellón:

Gedeón dijo a Dios: Si verdaderamente vas a salvar a Israel yo voy a atender un vellón sobre la era; si hay rocío solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi mano, como lo has prometido. Así sucedió. Gedeón se levantó por la madrugada y exprimió el rocío, una copa de agua. Gedeón dijo a Dios: No te irrites contra mí si me atrevo a hablar de nuevo. Pide que el vellón

quede seco, y agua alrededor, así se hizo aquella noche.

B. LA CAMPAÑA DE GEDEON AL OESTE DEL JORDAN

Yavé reduce el ejército de Gedeón:

7. Madrugó Gedeón así como todo el pueblo que estaba con él y acampó junto a En-Jarod (el temblor); el campamento de Madián quedaba al norte del suyo, al pie de la colina de Moré, en el valle. Entonces Yavé dijo a Gedeón: Demasiado numeroso es el ejército que te acompaña para que ponga Yo a Madián en tus manos; no se vaya a enorgullecer de ello a mi costa diciendo ¡Mi propia mano me ha salvado. Ahora pues, pregona esto a oídos del pueblo: El que tenga miedo y tiemble que se vuelva. Se volvieron doce mil, quedaron diez mil. Yavé dijo a Gedeón: Todavía hay demasiada gente; hazle bajar, al agua y allí te los pondré a prueba. Aque de quien te diga: Que vaya contigo irá contigo y el que no te diga, no vaya contigo. Por disposición de Dios, los que tomaron agua con la mano, trescientos hombres, fueron escogidos. Los que se arrodillaron para beber, el resto, que vuelvan a su casa. Gedeón escogió del pueblo cántaros y cuernos. El campamento de Madián estaba debajo del suyo en el valle.

Presagio de Victoria:

Aquella noche le dijo Yavé: "Levántate y baja al campamento porque lo he puesto en tus manos. No obstante, si te mientes atacar baja tu primero al campamento con tu criado Purá y escucha lo que dicen, se fortificará tu mano con ello y luego lo atacarás, así lo hizo: Allí

habían caído sobre el valle numerosos enemigos, como langostas y sus camellos innumerables, como las arenas de la orilla del mar. Se acercó Gedeón y oyó que un hombre estaba contando un sueño a su vecino: Una hogaza de pan rodaba por el campamento de Madián, llegó hasta la tienda, chocó contra ella y la volcó de arriba abajo. Su vecino le respondió: "Eso no puede significar más que la espada de Gedeón, el israelita. Dios ha entregado en sus manos a Madián y todo su campamento". Cuando Gedeón oyó esto, se postro, volvió al campamento de Isreal y dijo "¡Levantaos! porque Yavé ha puesto en vuestras manos el campamento de Madián".

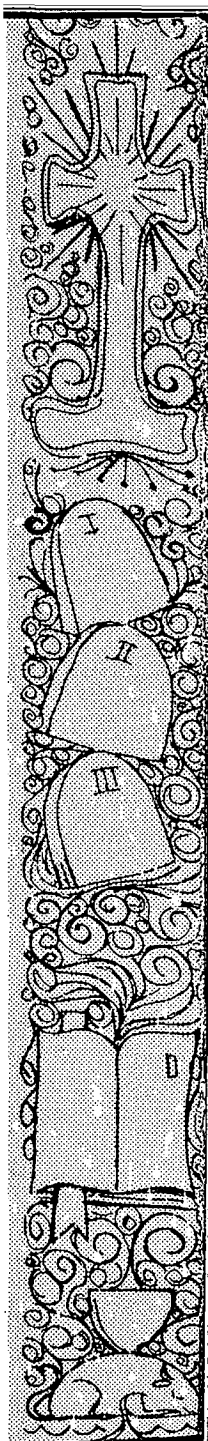
Ataque por sorpresa:

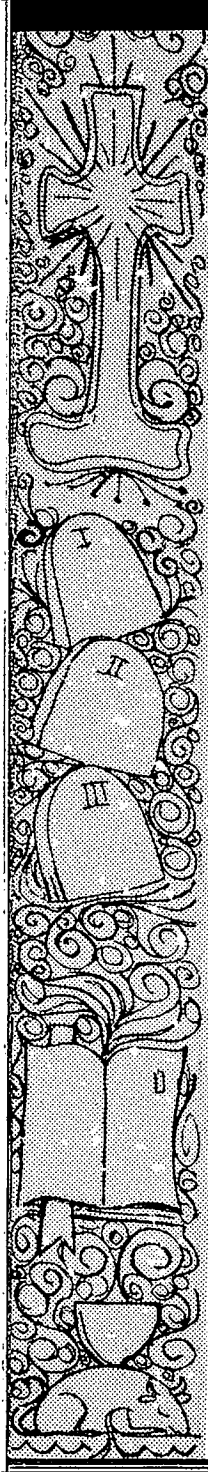
Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos. Les dio a todos cuernos y cántaros vacíos con antorchas dentro y les dijo cuando lleguemos al extremo del campamento haréis como yo hago y mis compañeros.

Tocaremos los cuernos, vosotros también, alrededor del campamento, y gritaréis: ¡Por Yavé y por Gedeón! rompieron los cántaros; en la derecha las antorchas y en la izquierda los cuernos para tocarlos, y se quedaron todos en su lugar. Todo el campamento despertó y lanzando alaridos se dieron a la fuga. Mientras los trescientos tocaban los cuernos, Yavé volvió la espada de cada uno de los enemigos contra su compañero por todo el campamento. La tropa huyó hasta Bet-has-Sittá, frente a Tabbat.

La persecución:

Los persiguieron y Gedeón envió mensajeros para que los montañeses de





Efraín les cortaron los vados de Bet-Bará y el Jordán. Así los jefes de Madián, Oreb y Zeeb, fueron prisioneros, los mataron y llevaron sus cabezas a Gedeón.

Susceptibilidad de los efraimitas:

8. Se quejaron violentamente los efraimitas a Gedeón por no haberlos invitado a la guerra. El les respondió: ¿Qué he hecho en comparación de lo que habéis hecho vosotros? ¿No vale más el rebusco de Efraín que la vendimia de Abiezer? Yavé ha entregado a Madián en nuestras manos, a Oreb y Zeeb. Qué he podido hacer yo más en comparación de vosotros, y con estas palabras los calmó.

C. LA CAMPAÑA DE GEDEON EN TRANSJORDANIA Y SU MUERTE

Gedeón persigue al enemigo más allá del Jordán:

Su ejército estaba rendido de fatiga y hambriento. Y dio pan y tortas para ellos a Sukkot, pues iban persiguiendo los reyes de Madián, Zebaj y Salmunná. Respondieron los jefes ¿Acaso los has sujetado para que demos pan al ejército? Lo mismo respondieron los de Penuel cuando llegaron allá. Gedeón les ofreció a los de su Sukkot azotarlos con espinas y cardos del desierto cuando Yavé hubiera entregado en sus manos a los reyes y a Penuel ofreció derribar su torre.

Derrota de Zebaj y Salmunná:

Estaban estos reyes con su ejército, unos quince mil habían caído ciento

veinte mil. Gedeón subió por el camino de los nómanas, al oeste de Nobaj y Yoghohá, y derrotó al ejército cuando se creían ya seguros, e hizo prisioneros a su reyes.

La venganza de Gedeón:

Después de la batalla Gedeón impidió a un joven de Sukkot y éste le dio relación sobre sus jefes, setenta y siete hombres. Se dirigió hacia ellos; les hizo presente su conducta y desgarró sus carnes con espinas y cardos. Derribó la torre de Penuel y mató sus habitantes. Se dirigió a los reyes y le preguntó: ¿Cómo eran los hombres que matastéis en el Tabor? Ellos respondieron: “Se parecían a tí. Cualquiera de ellos tenía la apariencia de un hijo de rey.” Gedeón: “Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Viva Yavé que si les hubieréis dejado vivos no os mataría! Y dijo a

Yéter, su hijo mayor: ¡“Levántate, ¡Mátalos!” Pero el muchacho no desenvainó la espada, no se atrevía porque era todavía muy joven. Excitado por ello. Levántate tú y mátanos que según es el hombre es su valentía. Gedeón se levantó, los mató y tomó las lunetas de sus caniellos que llevaban.

Gedeón; fin de su vida:

Los hombres de Israel dijeron a Gedeón: “Reina sobre nosotros tú, su hijo y su nieto”. El les respondió: Yavé será vuestro rey. Pidió a cada uno un anillo de su botín. Le respondieron con mucho gusto. Eran de oro pues los vencidos eran ismaelitas. El peso de los anillos que le dieron se levantó a mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas,

los pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni tampoco los collares que pendían del cuello de sus camellos. Gedeón hizo con ello un efod que colocó en Ofrá. Pero todo Israel se prostituyó allí tras él y vino a ser una trampa para él y su familia. Allí fue humillado Madián y no volvió a levantar cabeza. El país estuvo tranquilo durante cuarenta años, mientras vivió Gedeón; se quedó en su casa y tuvo setenta hijos, pues tenía muchas mujeres. Y la concubina que tenía en Siquem le dio a luz un hijo, a quien puso Abimélek. Murió Gedeón después de una dichosa vejez y fue enterrado en la tumba de su padre Joás en Ofrá de Abiezer.

Recaída de Israel:

A la muerte de Gedeón, los israelitas desagradecidos a Dios, se prostituyeron y tomaron por dios a Baal-Berit.

D. EL REINADO DE ABIMELEK

Abimélek rey:

9. Marchó a Siquem, donde sus hermanos de madre, y les dijo: Decid a los vecinos de Siquem: ¿Qué es mejor para vosotros, que os mande un hombre sólo? o setenta hombres, todos hijos de Gedeón. Recordad además que soy de vuestros huesos y vuestra carne (Vuestras parentela.) Su corazón se inclinó hacia él. Le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-Berit, con los que contrató hombres miserables y vagabundos, que marcharon con él. Fue a casa de su padre en Ofrá y mató a sus setenta hermanos sobre una misma piedra. El único que escapó fue Jotam, y proclamó

maron rey Abimélek, en el Terebinto de la estela que hay en Siquem.

Apólogo de Jotam:

Se lo anunciaron a Jotam, quien se colocó en la cumbre del monte Garizim y exclamó en alta voz:
Escuchadme hijos de Siquem,
y que Dios os escuche:

Los árboles se pusieron en camino para buscarse un rey a quien ungir. Dijeron tu serás nuestro rey al olivo y respondió: Voy a renunciar al aceite con el que gracias a mi son honrados los dioses y los hombres; al higuero y respondió: Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a vagar por encima de los árboles.

La vid le respondió: Para esto voy a renunciar a mi mosto que alegra a los dioses y los hombres.

A la zarza respondió: Si a esto me llamáis con sinceridad llegaos y cobijáos a mi sombra y si así no fuera, brote de la zarza fuego, que devore a los cedros del Líbano.

Y ahora decidme: ¿Habéis obrado con sinceridad y lealtad al elegir rey a Abimélek; os habéis portado bien con Yerubbaal y su casa y le habéis tratado según el mérito de sus manos? Mi padre arriesgó por vosotros su vida, nosotros habéis matado a sus hijos y habéis elegido por rey al hijo de la esclava. Si habéis obrado con sinceridad y lealtad con Yerubbaal y su casa, que Abimélek sea vuestra alegría y vosotros la suya. De lo contrario que salga fuego de Abimélek para los vecinos de Siquem y Bet-Mililo y devore a Abimélek. Y Jonatam huyó, se puso a salvo y fue a Beer, donde se

estableció lejos de su hermano Abimélek.

Revolución de los siquemitas contra Abimélek:

Abimélek gobernó tres años en Israel. Pero Dios envió un espíritu de discordia entre Abimélek y los vecinos de Siquem; y los vecinos de Siquem traicionaron Abimélek, para que el crimen cometido contra los setenta hijos de Yerubbaal fuera vengado y su sangre cayera sobre su hermano Abimélek, que los había asesinado, y sobre los vecinos de Siquem, que le habían ayudado a asesinar a sus hermanos. Por hacerle, daños los vecinos de Siquem prepararon emboscadas, en las cimas de los montes y saqueaban a todo el que pasaba cerca por el camino.

Y se dio aviso a Abimélek. Gaal, hijo de Obed, acompañado de sus hermanos, vino a pasar por Siquem y se ganó la confianza de los vecinos de Siquem. Salieron éstos al campo a vendimiar sus viñas, pisaron las uvas, hicieron fiesta y entraron en el templo de su dios. Comieron y bebieron y maldijeron a Abimélek. Entonces Gaal, hijo de Obed, exclamó: ¿Quién es Abimélek y qué es Siquem para que le sirvamos? ¿Por qué el hijo de Yerubbaal y Zebul, su lugarteniente, no ha de servir a la gente de Jamor, padre de Siquem? ¿Por qué hemos de servirle nosotros? ¿Quién pusiera este pueblo en mis manos! Yo echaría a Abimélek y le diría: "Refuerza tu ejército y sal a la lucha." Zebul, gobernador de la ciudad, se enteró de la propuesta de Gaal, hijo de Obed, y montó en cólera.

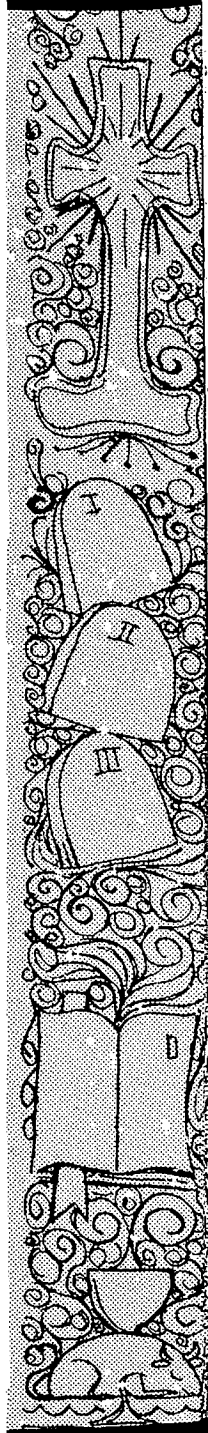
Envió mensajeros a Arumá, donde "Abimélek para decirles: "Mira que

Gaal, hijo de Obed con sus hermanos, ha llegado a Siquem y está soliviantando a la ciudad contra ti. Por tanto, levántate de noche, tú y la gente que tienes contigo, y tiende una emboscada en el campo; por la mañana temprano, en cuanto salga el sol, te levantas y te lanzas contra la ciudad. Cuando Gaal salga a tu encuentro con su gente, harás con él lo que te venga a mano". Abimélek se levantó de noche con todas las tropas de que disponía y tendieron una emboscada frente a Siquem, repartidos en cuatro grupos. Cuando Gaal, hijo de Obed, salió y se detuvo a la entrada de la puerta de la ciudad, Abimélek y la tropa que le acompañaba salieron de su emboscada. Gaal vio la tropa y dijo a Zebul: "Mira la gente que baja de las cumbres de los montes." Pero Zebul le respondió: "Es la sombra de los montes lo que ves y te parecen hombres." Gaal volvió a decir: "Mirad la gente que baja del lado del Ombligo de la Tierra, y otra partida llega por el camino de la Encina de los Adivinos." Zebul le dijo entonces: "¿Qué has hecho de tu boca tú que decías: ¿Quién es Abimélek para que le sirvamos? ¿No es esa la gente que despreciaste? Sal, pues, ahora y pelea contra ellos. Gaal salió al frente de los vecinos de Siquem y presentó batalla a Abimélek.

Abimélek persiguió a Gaal, pero se le escapó; y muchos muertos cayeron antes de llegar a la puerta. Abimélek volvió a Arumá; pero Zebul expulsó a Gaal y a sus hermanos y no les dejó habitar en Siquem.

Dstrucción de Siquem y toma de Migdal-Siquem:

Al día siguiente el pueblo salió al



campo. Se dio aviso de ello a Abimélek que tomó su tropa, la repartió en tres grupos y tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, cayó sobre ellos y los derrotó. Abimélek y el grupo que estaba con él, atacó y tomó posiciones a la entrada de la puerta de la ciudad; los otros dos grupos se lanzaron contra todos los que estaban en el campo y los derrotaron. Todo aquel día estuvo Abimélek atacando a la ciudad. Cuando la tomó, mató a la población, arrasó la ciudad y la sembró de sal.

Al saberlo los vecinos de Migdal-Siquem se metieron en la cripta del templo de El-Berit. Se comunicó a Abimélek que todos los vecinos de Migdal-Siquem estaban juntos; entonces Abimélek subió al monte Salmón, con toda su tropa y tomando un hacha en sus manos, cortó una rama de árbol, la alzó y echándose al hombro dijo a la tropa que acompañaba: "Ea, lo que me habéis visto hacer hacedlo también vosotros". Y todos sus hombres cortaron cada uno su rama; luego siguieron a Abimélek, pusieron las ramas sobre la cripta y prendieron fuego a la cripta por encima de ellos. Así murieron también todos los habitantes de Migdal-Siquem, unos mil hombres y mujeres.

Asedio de Tebes y muerte Abimélek:

Marchó Abimélek contra Tebes, la asedió y tomó. Había en medio de la ciudad una torre fuerte, y en ella se refugiaron todos los hombres y mujeres, todos los de la ciudad. Cerraron por dentro y subieron a la terraza de la torre. Abimélek llegó hasta la torre, la atacó y alcanzó la puerta de la torre con

ánimo de prender fuego. Entonces una mujer le arrojó una muela de molino a la cabeza y le partió el cráneo. El llamó enseguida a su escudero y le dijo: "Desenvaina tu espada y mátame, para que no digan de mí: Le ha matado una mujer." Su escudero le atravesó y murió. Cuando la gente de Israel vio que Abimélek había muerto, se volvió cada uno a su lugar.

Así devolvió Dios a Abimélek el mal que había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos. Y también sobre la cabeza de la gente de Siquem hizo Dios caer toda su maldad. De este modo se cumplió en ellos la maldición de Jotam, hijo de Yerubbaal.

JEFTE Y LOS JUECES MENORES.

VI. TOLA.

10. Tolá, hijo de Puá, sucesor de Abimélek, era familia de Isacar. Nacido y sepultado en Samir. Gobernó veintitrés años.

VII. YAIR

Tras aquel surgió Yaír, de Galaad, donde gobernó, sepultado en Camón. Fue juez veintidós años. Tenía treinta hijos que montaban treinta pollinos y tenían treinta ciudades, los Aduares de Yaír.

VIII. JEFTE.

Opresión de los Ammonitas:

Los israelitas se entregan a la idolatría y Dios los entrega en manos de los ammonitas y filisteos; durante diez y ocho años oprimieron la Transjordania,

también parte de Judá, Benjamín y Efraín. Así clamaron a Yavé y él les mandó que clamaran a sus dioses para ver si les salvaban, como él lo había hecho siempre. Los israelitas: Hemos pecado, haz con nosotros lo que te plazca, pero por favor, sálvanos hoy. Retiraron los dioses y Yavé no pudo soportar por más tiempo el sufrimiento de Israel.

Los Ammonitas acampan en Galaad, los israelitas en Mispá:

Los Ammonitas acampan en Galaad, los israelitas en Mispá. Todos dijeron en Galaad: ¿Quién será el hombre que emprenda el ataque entre los hijos de Ammón? El estará al frente de todos los habitantes de Galaad."

Jefté pone condiciones:

Jefté, galaadita, era un valiente guerrero. Era hijo de una prostituta con Galaad, y sus hermanos le echaron en cara que no sería heredero con ellos, pues era hijo de otra mujer. Jefté huyó al país de Tob. Se le juntó una docena de gente miserable que hacía cerrerías.

Andando el tiempo los ammonitas vinieron a combatir con Israel. Entonces los ancianos de Israel fueron a buscar a Jefté, quien les dijo: ¿No sois vosotros los que me echastéis de casa de mi padre? Acudís a mí ahora que estáis en aprietos. Sí respondieron los ancianos y seréis nuestro jefe. Así convino, le hicieron su jefe y caudillo.

Conversaciones de Jefté con los ammonitas:

Jefté reclamó al rey de los ammonitas: Por qué nos vienes a atacar. El rey le recuerda que los israelitas al bajar de

Egipto se habían apoderado de esas tierras, que se las devolviera, pues serán buenas. De nuevo envía Jefté mensajeros al rey, recordándole el ataque a los reyes de Edom y de Moab por no darles paso (Nm 20 No. 3.21 No.14.22-24.) Jefté le hace presente que hacía trescientos años que Israel poseía aquellas tierras y no se les había reclamado y pone entre ellos como testigos a Yavé, y como juez. El rey de los ammonitas no hizo caso.

El voto de Jefté y su victoria:

El espíritu de Yavé se apoderó de Jefté, que recorrió a Galaad y Manasés y pasó por Mispá de Galaad, de aquí, frente a los ammonitas. Hizo voto a Dios: Si los entregas en mis manos le ofreceré en holocausto lo primero que salga a mi encuentro. Así fue, los derrotó tremendamente en Aroer, cerca de Minnit, veinte ciudades, hasta Abel-Keramim.

Cuando Jefté volvía a su casa, he aquí que su hija salía de su casa bailando al son de las pandeteras. Era su única prole. Al verla rasgó sus vestiduras y gritó ¡Ay hija mía, me has destrozado! ¿Habéis de ser tú la causa de mi desgracia? Se me fue la boca ante Yavé y no puedo volverme atrás. No importa dijo ella, haz conmigo lo que prometiste, ya que Yavé te ha permitido vengarte de tus enemigos. Después dijo a su padre: Déjame libre dos meses para vagar por la montaña y llorar con mis compañeras mi virginidad. Vete le dijo él, así lo hizo. Terminado los dos meses volvió a su padre y cumplió en ella el voto que había hecho. La joven no había conocido varón. De aquí viene la costumbre de que las hijas de Israel vayan a lamentarse to-

dos los años, cuatro días al año por la hija de Jefté.

Guerra contra Efraín, y Galaad. Muerte de Jefté.

12. Los efraimitas se dirigieron a Safón y dijeron a Jefté: ¿Por qué no nos has invitado contigo a atacar a los ammonitas, vamos a prender tu casa contigo dentro. Jefté les respondió que en ese conflicto él los llamó y no quisieron ayudarle. Ahora que Dios puso al enemigo en mis manos, por qué habéis subido a hacerme la guerra. Entonces Jefté reunió a los hombres de Galaad y atacó a Efraín y lo derrotaron y éstos decían: Vosotros los gaaladitas sois fugitivos de Efraín, en medio de Efraín y de Manasés Galaad cortó a Efraín los vados del Jordán y cuando pedían pasar les hacían pronunciar Sibbólet (espiga o corriente de Río), si pronunciaba mal lo degollaban. Perecieron así cuarenta y dos mil efraimitas.

Jefté juzgó seis años. Murió y fue sepultado en Mispá de Galaad.

IX. IBSAN

Sucedieron a Jefté:

Ibsán de Belén. Tenía treinta hijos y treinta hijas; los casó con forasteros. Murió y fue sepultado en Belén. Fue juez siete años.

X. ELON DE ZABULON

Gobernó diez años y fue sepultado en Elón.

XI. ABDON

Abdón, hijo de Hil-lel, de Piratón. Tenía cuarenta hijos y treinta nietos,

que montaban setenta pollinos. Juzgó ocho años. Fue sepultado en Piratón, tierra de Saalim.

XII. SANSON

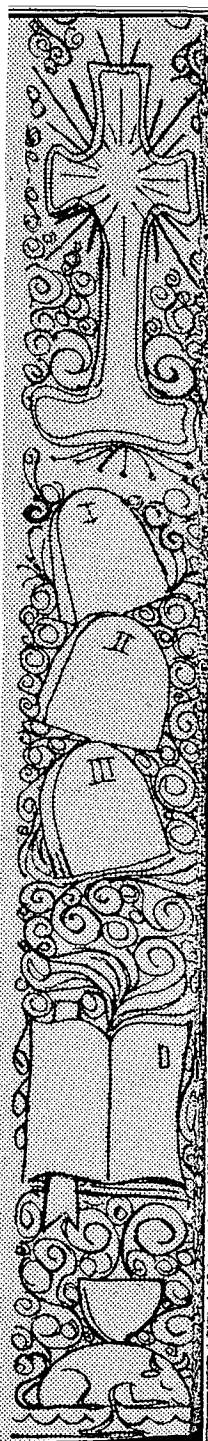
El anuncio del nacimiento de Sansón:

13. Los israelitas volvieron a desagradar a Yavé y los entregó por cuarenta años en manos de los filisteos.

De Sorá, de la tribú de Dan, era Manoaj, su mujer era estéril y el Angel de Yavé se aparece a ésta. Le hace presente: En adelante no has de beber vino ni pepita fermentada y no comas nada impuro. Porque vas a concebir y dar a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre hasta el día de la muerte. El comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos. Ella lo contó al marido.

Segunda aparición del Angel:

Manoaj pidió a Yavé: Envíanos otra vez al hombre de Dios para que nos enseñe de lo que hemos de hacer con el niño cuando nazca. Nueva aparición y la mujer lo avisa al marido, quien le pregunta si él fue el que había ya hablado con su mujer. Yo soy. Manoaj le pregunta qué conducta habrá de seguir el niño. El Angel replicó lo ya había dicho. Permitenos prepararte un cabrito. Aunque me obligues a quedarme, no lo comeré si quieres puedes ofrecer un holocausto a Yavé. Manoaj le pidió el nombre para ponerle al nacer el niño y le respondió: Por qué me preguntas mi nombre, es misterioso. Ofrecióle el cabrito a Yavé,



que obra cosas misteriosas. Cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Yavé subía en la llama y ellos cayeron rostro en tierra. Al desaparecer de su presencia se dieron cuenta era el Ángel de Yavé. Manoaj dijo: seguramente que vamos a morir porque hemos visto el Ángel de Yavé. Su mujer le respondió: Si Yavé hubiera querido matarnos no recibe nuestro holocausto ni la oblación; no nos habría mostrado todas estas cosas. Nació el niño, creció y Dios le bendijo. Luego el espíritu de Yavé comenzó a excitarle en el campamento de Dan, entre Sorá y Estaol.

El matrimonio de Sansón:

14. Sansón subió a Timná y se fijó en una filisteo y les dijo a sus padres, tomádmela por esposa. No hay, le respondieron, ninguna mujer entre tus hermanos y todo tu pueblo para que vayas a buscar mujer entre los incircuncisos. Es la que me gusta dijo. No sabían que era disposición divina, prestando contra los filisteos. Al llegar Sansón a las viñas de Timná encontró un leoncillo, que destruyó, sólo con sus manos, como si fuera un cabrito. Pero no contó a sus padres lo que había hecho. Algún tiempo después bajó Sansón ya a casarse y dio un rodeo para ver el cadáver del león y encontró en él un enjambre de abejas con miel. La recogió en su mano y según caminaba iba comiendo; les dio a sus padres, sin indicarles la procedencia. Obsequiaron a Sansón con siete días de fiesta, costumbre entre los jóvenes. Pero como se le tenía eligieron treinta jóvenes para que se estuvieran con él.

Adivinanza de Sansón:

Dijo: Si me dáis la solución de la adivinanza de los siete días de fiesta os daré treinta túnicas y treinta mudas. Ellos le dijeron: te escucharemos. Dijo:

Del que come salió comida,
y del fuerte salió dulzura.

Al cuarto día dijeron a su mujer: Convince a tu marido para que nos explique la adivinanza, si no te quemaremos a ti y la casa de tu padre. ¿O es que nos habéis invitado para robarnos? La mujer se puso a llorar echándose sobre Sansón y le dijo: No me amas nada: ¿No me has explicado la adivinanza? No lo he explicado ni a mis padres lo voy a explicar a ti? Los siete días de fiesta le lloró y el séptimo le explicó, por que le tenía asediado y ella la explicó a los hijos de su pueblo.

El séptimo día, antes de que entrara en su alcoba, la gente de la ciudad dijo a Sansón: ¿Que hay más dulce que la miel, y que más fuerte que el león? el le respondió: Si no hubierais arado con mi novilla, no habríais acertado mi adivinanza. Luego el espíritu de Yavé invadió a Sansón, bajó a Ascalón y mató treinta hombres, tomó sus despojos y entregó las mudas a los acertantes; luego, encendido en cólera, subió a la casa de su padre. Su mujer pasó a pertenecer a uno de sus compañeros, su amigo íntimo.

Sansón quema las mieses de los filisteos:

15. Algún tiempo después Sansón va a visitar a su mujer llevando un cabrito. Al querer entrar a la alcoba de la mujer su padre se lo impide, le dice: Yo pensé

que no la querías y se la di a tu compañero. Le ofrece la menor, que era mejor y Sansón le responde: Esta vez quedo en paz con los filisteos, si les hago daño. Cazó Sansón trescientas zorras y las juntó por la cola de dos en dos y les ponía una teales prendió fuego, incendió las mieses de los filesteos, las gavillas y el trigo todavía en pie y hasta las viñas y olivares. Los filesteos sabiendo que Sansón porque le habían quitado su mujer lo había hecho, incendiaron la mujer y su familia. Sansón les ofreció venganza: les hundió las costillas, causándoles gran estrago. Después bajó a la roca de Etam y se quedó allí.

La quijada del asno:

Los filisteos subieron a acampar en Judá e hicieron una incursión por Lejé. Y les dijeron los hombres de Judá: “¿Por qué habéis subido contra nosotros?” respondieron: a amarrar a Sansón para hacer con él lo que él ha hecho con nosotros. Bajaron tres mil hombres de Judá y dijeron a Sansón: “¿No sabes que los filisteos nos están dominando? ¿Qué nos ha hecho?” Cómo me trataron a mí, les he tratado a ellos respondieron: “Hemos bajado para amarrarte y entregarte a ellos”. Sansón se deja amarrar cuando le han jurado que no le matarán ellos mismos, así lo hacen, se deja amarrar con dos cordeles nuevos y lo sacan de entre las rocas.

Cuando llegaba a Lejé y los filisteos corrían a su encuentro, con gritos de triunfo, el espíritu de Yavé vino sobre él: los cordeles que sujetaba sus brazos fueron como hilos de lino que se quemaron al fuego y las ligaduras se deshicie-

ron entre sus manos. Encontré una quijada de asno todavía fresca, alargó la mano, la cogió y mató con ella a mil hombres Sansón dijo entonces: "Con quijada de rocín rociada de golpes di.

Con quijada de asno, a mil hombres sacudí".

Cuando terminó de hablar, tiró la quijada: por eso se llamó aquel lugar Ramat-Lejí. Entonces sintió una sed terrible e invocó a Yavé diciendo: "Tú has logrado esta gran victoria por mano de tu siervo y ahora voy a morir de sed y a caer en manos de los incircuncisos?"

Entonces Dios hendió la cavidad que hay en Lejí y brotó agua de ella. Sansón bebió, recobró su espíritu y se reanimó.

Por eso se dió el nombre de En-hacoré a la fuente que existe todavía hoy en Lejí. Sansón fue juez en Israel en la época de los filisteos por espacio de veinte años.

El episodio de las puertas de Gaza:

16. De allí Sansón se dirigió a Gaza y entró en casa de una meretriz. Lo avisaron a los hombres; ellos le rodearon y estuvieron quietos pensando matarle al despuntar el día. Sansón se levantó a media noche, tomó las puertas de la ciudad con sus dos jambas, las arrancó junto con las barras y las subió a la cumbre del monte que está frente a Hebrón y allí las dejó.

Sansón traicionado por Dalila:

Después se enamoró de una mujer, Dalila, de la vaguada de Soreq. Los tira-

nos de los filisteos subieron a ella y le dijeron: Sonsácale de dónde le viene esa fuerza tan extraordinaria, para poder amarrar y tenerlo sujeto. Nosotros te daremos cada uno cien mil siclos de plata.

Dalila dijo a Sansón: Dime de qué te viene esa fuerza tan grande, con qué habría que atarte para tenerte sujeto. Respondió: Si me atan con siete cuerdas de arco, todavía frescas sin dejarlas secar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera. Tenía ella hombres apostados en la alcoba: Y ella gritó: Sansón, los filisteos contra tí. Y él rompió las cuerdas de arco, como se rompe el hilo de arco en cuanto siente el fuego. Así no se descubrió la fuerza de Sansón. Por tres veces consecutivas sucede lo mismo.

Dalila le reclamó haberla engañado y Sansón le dijo que debería ser amarrado con cordeles nuevo, lo mismo los rompió. Le reclama Dalila: Te estás burlando de mí y no me dices sino mentiras. Sansón responde: Si tejieras las siete trenzas de mi cabellera con un lizo y las clavas con las clavijas del tejedor, me debilitaría. Así lo hizo Dalila, pero al despertar él rompió el tejido de la clavi-ja.

Como puedes decirme: Te amo, si tu corazón no está conmigo. Como todos los días lo asediaba con sus palabras e importunaba, aburrido de la vida, le abrió sus brazos y dijo: La navaja no se ha pasado por mi cabeza por que soy nazir de Dios desde el vientre de mi madre. Si me rasuraran, la fuerza se retiraría de mí y sería como un hombre cualquiera. Comprendió entonces Dalila que le había abierto su corazón y mandó llamar a todos los tiranos de los filisteos y se los dijo: Ellos vinieron con el dinero

en la mano. Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas y llamó a un hombre que le cortó siete trenzas de la cabeza. Entonces comenzó a debilitarse y se retiró de él el vigor. Ella gritó: Sansón, los filisteos contra tí. El se despertó de su sueño y dijo: Saldré como las otras veces y me desembarazaré. No sabía que Yavé se había apartado de él. Los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos y le bajaron a Gaza. Allí le ataron con una doble cadena de bronce y tuvo que dar vueltas a la muela en la cárcel.

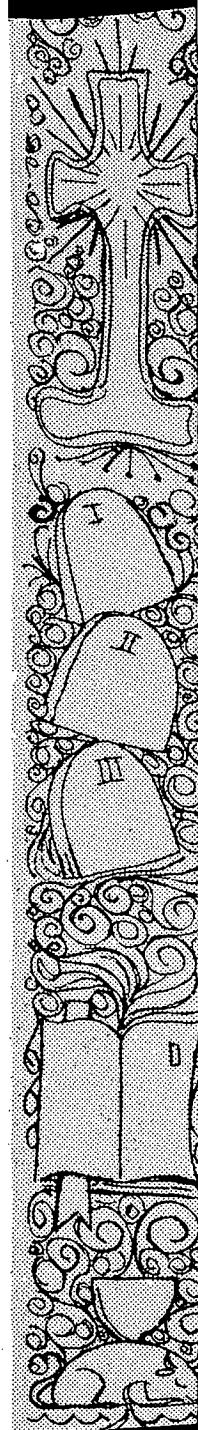
APENDICES

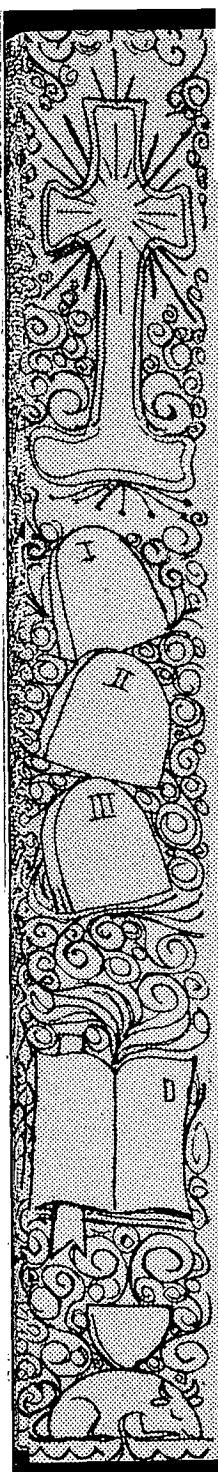
I. EL SANTUARIO DE MIKA Y EL SANTUARIO DE DAN

El santuario privado de Miká:

17. Había en la montaña de Efraín un hombre llamado Miqueas. Dijo a su madre: "Los mil cien siclos de plata que te quitaron y por los que lanzaste una maldición, añadiendo (yo mismo lo oí): Consagro solemne y espontáneamente esta plata a Yavé para hacer con ella una imagen y un ídolo de fundición, esa plata la tengo yo; yo la cogí y ahora te la devuelvo. Su madre respondió: "Que mi hijo sea bendito de Yavé". "Y él le devolvió los mil cien siclos de plata.

Su madre tomó doscientos siclos de plata y los entregó al fundidor. Este le hizo una imagen y un ídolo de metal fundido que quedó en casa de Miqueas. Este hombre, Miká, tenía una Casa de Dios; hizo una efigie y unos terafim e invistió a uno de sus hijos como sacerdote suyo. En aquel tiempo no había rey en Israel y hacia cada uno lo que le parecía bien.





Había un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá, que era levita y residía allí como forastero. Este hombre dejó la ciudad de Belén de Judá para ir a residir donde pudiera. Haciendo su camino llegó a la montaña de Efraím, a la casa de Miká. Miká le preguntó: “¿De dónde vienes?”. Le respondió: “Soy un levita de Belén de Judá. Vengo de paso para residir donde pueda. Miká le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mi un padre y un sacerdote; yo te daré diez siclos de plata al año, el vestido y la comida”, e instó al levita. El levita accedió a quedarse en casa de aquel hombre y el joven fue para él como uno de sus hijos. Miká invistió al levita; el joven fue su sacerdote y se quedó en casa de Miká. Y dijo Miká: “Ahora sé que Yavé me favorecerá, porque tengo a este levita como sacerdote”.

Los danitas en busca de territorio:

18. Por aquel tiempo no había rey en Israel.

Por entonces la tribu de Dan buscaba un territorio donde habitar, pues hasta aquel día no le había tocado heredad entre las tribus de Israel. Los danitas enviaron a cinco hombres de su familia, hombres valientes de Sorá y Estaol, para recorrer aquella tierra y explorarla y les dijeron: “Id a explorar esa tierra”. Llegaron a la montaña de Efraím, cerca de la casa de Miká, pasaron allí la noche. Como estaban cerca de la casa de Miká, reconocieron la voz del joven levita y llegaron allí le dijeron: “¿Quién te ha traído por acá?, ¿qué haces en este lugar? ¿qué se te ha perdido aquí? El les respondió: “Esto y esto me ha hecho Miká. Me ha tomado a sueldo y soy su

sacerdote.” Le dijeron: “Consulta, pues, a Dios, para que sepamos si el viaje que estamos haciendo tendrá feliz término.” Les respondió el sacerdote: “Id en paz; el viaje que hacéis está bajo la mirada de Yavé.” Los cinco hombres partieron y llegaron a Lais. Vieron que las gentes que habitaban allí vivían seguras, según las costumbres de los sidonios, tranquilas y confiadas; que nada faltaba allí de cuanto produce la tierra, que estaban lejos de los sidonios y no tenían relaciones con nadie. Volvieron entonces donde sus hermanos, a Sorá y Estaol, y éstos les preguntaron: ¿Qué noticias traéis? “Ellos respondieron: “Hemos ido y hemos recorrido el país hasta Lais. Hemos visto que las gentes que lo pueblan viven seguras, como suelen los sidonios, están lejos de Sidón y no tienen relaciones con nadie. ¡Arriba!, vayamos contra ellos, porque hemos visto el país y es excelente. Pero ¿por qué estáis parados sin decir nada? No dudéis en partir para Lais, a conquistar aquella tierra. Cuando lleguéis, os encontraréis con un pueblo tranquilo. El País es espacioso: Dios lo ha puesto en nuestras manos es un lugar en el que no falta nada de lo que puede haber sobre la tierra”.

La migración de los danitas:

Partieron, pues, de allí, del clan de los danitas, de Sorá y Estaol, seiscientos hombres bien armados. Subieron y acamparon en Quiryat-Yearim, en Judá. Por eso, todavía hoy, se llama aquel lugar el Campamento de Dan. Está detrás de Quiryat-Yearim. De allí pasaron a la montaña de Efraím y llegaron a la casa de Miká.

Los cinco hombres que habían ido a

recorrer la tierra, tomaron la palabra y dijeron a sus hermanos: “¿No sabéis que hay aquí en estas casas un efod, unos terafim, una imagen y un ídolo de metal fundido? Considerad, pues, lo que habéis de hacer?” Llegándonos allá entraron en la casa del joven levita, la casa de Miká, y le dieron el saludo de paz. Los seiscientos hombres danitas con sus armas de guerra están en el umbral de la puerta. Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra subieron, entraron dentro y cogieron la imagen, el efod, los terafim y el ídolo de metal fundido; entre tanto el sacerdote estaba en el umbral de la puerta con los seiscientos hombres armados. Aquéllos, pues, entrando en la casa de Miká cogieron la imagen, el efod, los terafim (y el ídolo de fundición)

El sacerdote les dijo: “¿qué estáis haciendo?” Calla les contestaron pon la mano en la boca y ven con nosotros. Serás para nosotros padre y sacerdote.

¿Prefieres ser sacerdote de la casa de un particular a ser sacerdote de una tribu y de un clan de Israel?” Se alegró con ello el corazón del sacerdote, tomó el efod, los terafim y la imagen y se fue en medio de la tropa.

Reemprendieron el camino colocando en cabeza a las mujeres, los niños, los rebaños y los objetos preciosos. Estaban ya lejos de la casa de Miká, cuando los vecinos de la casa de éste dieron la alarma y salieron en persecución de los danitas. A los gritos contra los danitas se volvieron éstos y dijeron a Miká: ¿Qué te pasa para gritar así? Respondió: “Me habéis quitado a mi dios, el que yo me había hecho, y a mi sacerdote. Vosotros os marcháis, y a mi sacerdote. Vosotros os marcháis, y a mí ¿Qué me que-

da? Y encima me decís: ¿Qué te pasa? “Los danitas le contestaron:” Calla de una vez, no sea que algunos irritados caigan sobre vosotros y pierdas tu vida y la de tu familia”. Los danitas siguieron su camino; y Miká, viendo que eran más fuertes, se volvió a su casa.

Toma de Lais. Fundación de Dan y de su santuario:

Ellos tomaron el dios que Miká, había fabricado y al sacerdote que tenía a su servicio, y marcharon contra Lais, pueblo tranquilo y confiado. Pasaron a cuchillo a la población e incendiaron la ciudad. Nadie vino en su ayuda, porque estaba lejos de Sidón, y no tenía relaciones con nadie. Estaba situada en el valle que se extiende hacia Be-Rejob, Reconstruyeron la ciudad, se establecieron en ella, y le pusieron el nombre de Dan, en recuerdo de su antepasado Dan, hijo de Israel. Aunque antiguamente la ciudad se llamaba Lais. Los danitas colocaron la imagen para el culto: Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, y después sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta que fueron deportados del país. Colocaron la imagen que había hecho Miká y allí permaneció mientras estuvo en Silo la casa de Dios.

II. EL CRIMEN DE GUIBEA Y LA GUERRA CONTRA BENJAMIN

El levita de Efraín y su concubina:

19. En aquel tiempo, cuando aún no había rey en Israel, un levita residía como forastero en los confines de la montaña de Efraín. Tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá. Se enfadó con él su concubina y le dejó para volver a

casa de su padre en Belén de Judá, donde permaneció bastante tiempo, unos cuatro meses. Su marido se puso en camino y fue donde ella, para hablarle al corazón y hacerla volver a casa; llevaba consigo a su criado y dos asnos. Cuando llegó a casa del padre de ella, le vio el padre de la joven y salió contento a su encuentro. Su suegro, el padre de la joven, le retuvo y se quedó con él tres días; comieron y bebieron y pasaron allí la noche. Al cuarto día se levantaron de madrugada y el levita se dispuso a partir; el padre de la joven dijo a su yerno: Toma primero un bocado de pan para cobrar ánimo, y luego marcharás” Se sentaron, pues, y se pusieron a comer y beber los dos juntos. Luego el padre de la joven dijo al hombre: “Dígnate pasar aquí la noche y que se alegre tu corazón”.

Se levantó el hombre para marchar, pero el suegro le porfió y se quedó aquella noche. Al quinto día madrugó para marchar, pero el padre de la joven le dijo: Cobra ánimo primero, por favor “Y pasaron el tiempo hasta declinar el día y comieron juntos. Se levantaron para marchar el marido con su concubina y su siervo, pero su suegro, el padre de la joven, le dijo: “Mira que la tarde está al caer. Pasa aquí la noche y que se alegre tu corazón. Mañana de madrugada marcharéis y volverás a tu tienda”. Pero el hombre no quiso pasar la noche allí; se levantó, partió y llegó frente a Yebús, o sea, Jerusalén. Llevaba consigo los dos asnos cargados, su concubina y su criado.

El crimen de los vecinos de Guibeá:

Cuando llegaban cerca de Jérusalén, era ya hora muy avanzada. El criado di-

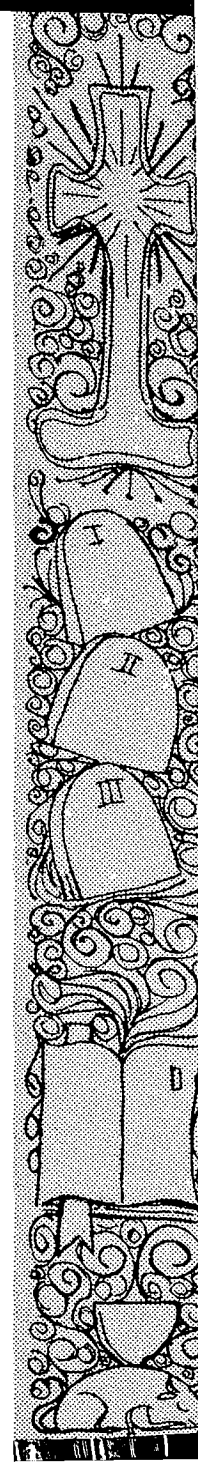
jo a su amo: “Vamos dejemos el camino y entremos en la ciudad de los yebuseos para pasar allí la noche”. Su amo le respondió:” No vamos a entrar en una ciudad de extranjeros, que no son israelitas; pasaremos de largo hasta Guibeá. “Y añadió a su criado: “Vamos a acercarnos a uno de esos poblados; pasaremos la noche en Guibeá o Ramá”.

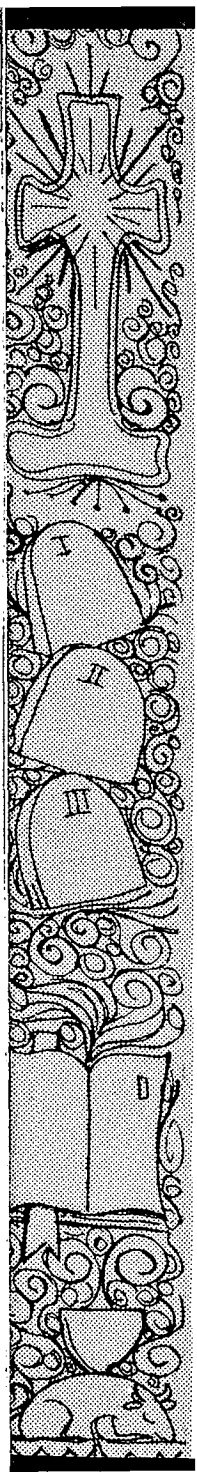
Pasaron, pues, de largo y continuaron su marcha. Y a la puesta del sol llegaron frente a Guibeá de Benjamín. Se desviaron hacia allí y fueron a pasar la noche en Guibeá.

El levita entró y se sentó en la plaza de la ciudad pero no hubo nadie que les ofreciera casa donde pasar la noche.

Llegó un viejo que volvía por la tarde de sus faenas del campo. Era un hombre de la montaña de Efraín que residía como forastero en Guibeá; pues la gente del lugar era benjaminita. Alzando los ojos, se fijó en el viajero que estaba en la plaza de la ciudad, y el anciano le dijo: “¿De dónde vienes y a dónde vas?” Y el otro le respondió: Estamos de paso, venimos de Belén de Judá y vamos hasta los confines de la montaña de Efraín, de donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora vuelvo a mi casa, pero nadie me ha ofrecido la suya. Y eso que tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y pan y vino para mí, para tu sierva y para el joven que acompaña a su siervo. No nos falta de nada”. El viejo le dijo: “La paz sea contigo; yo proveeré a todas tus necesidades; pero no pases la noche en la plaza.” Le llevó, pues, a su casa y echó pienso a los asnos. Y ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.

Mientras alegraban su corazón, los hombres de la ciudad, gente malvada, cercaron la casa y golpeando la puerta le





dijeron al viejo, dueño de la casa: "Haz salir al hombre que ha entrado en tu casa para que le conozcamos." El dueño de la casa salió donde ellos y les dijo: "No, hermanos míos; no os portéis mal. Puesto que este hombre ha entrado en mi casa no cometáis esa infamia. Aquí está mi hija, que es doncella. Os la entregaré. Abusad de ella y haced con ella lo que os parezca; pero no cometáis con este hombre semejante infamia". Pero aquellos hombres no quisieron escucharle. Entonces el hombre tomó a su concubina y se la sacó fuera. Ellos la conocieron, la maltrataron toda la noche hasta la mañana y la dejaron al amanecer.

Llegó la mujer de madrugada y cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su marido; allí quedó hasta que fue de día. Por la mañana se levantó su marido, abrió las puertas de la casa y salió para continuar su camino; vio que la mujer, su concubina, estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral, y le dijo: "Levántate, vámonos". Pero nadie le respondió. Entonces el hombre la cargó sobre su asno y se puso en marcha camino de su pueblo. Llegaron a su casa, cogió un cuchillo y tomando a su concubina la partió miembro por miembro en doce trozos y los envió por todo el territorio de Israel. Y dio esta orden a sus emisarios: "Esto habéis de decir a todos los israelitas: ¿Se ha visto alguna vez cosa semejante desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy? Pensad en ello, pedid consejo y tomad una decisión". Y todos los que lo veían, decían: "Nunca ha ocurrido ni se ha visto cosa igual desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy".

Los israelitas se comprometen a vengar el crimen de Guibeá:

20. Salieron los israelitas y se reunió toda la comunidad, como un solo hombre, desde Dan hasta Berseba y el país de Galaad, delante de Yavé en Mispá. Los principales de la tribu acudieron armados, unos cuatrocientos mil (número exagerado). Los supieron los benjaminitas. Los hijos de Israel escucharon al levita, marido de la mujer asesinada. El pueblo se levantó, como un solo hombre y dijeron: Ningún hombre marchará a su tienda, nadie regresará a su casa. Esto es lo que hemos de hacer en Guibeá, echemos a suerte y tomaremos diez hombres por cada cien, ellos recogerán los víveres para la tropa para dar a Guibeá de Benjamín su merecido.

Obstinación de los benjaminitas:

Enviaron las tribus de Israel emisarios para que les entregara los criminales, matarlos y que desapareciera el mal de Israel, aquéllos no quisieron.

Primeros combates:

Los benjaminitas vinieron a Guibeá a combatir, eran veinticinco mil. Había setecientos hombres ambidiestros en la tropa, capaces de tirar con la honda a un cabello sin error. Los israelitas eran cuatrocientos mil y subieron a Betel. Consultaron a Yavé, quien había de subir primero, Judá dijo. Salieron los israelitas y acamparon frente a Guibeá, pero los benjaminitas salieron y mataron veintidós mil. Subieron los israelitas a llorar delante de Yavé y lo consultaron: ¿Hemos de combatir contra los hijos de

nuestro hermano Benjamín? . Subid respondió. Recobraron valor y se pusieron en el mismo lugar. Ahora perdieron diez y ocho mil, todos ellos armado de espada. Otra vez suben a Betel y claman a Yavé y le ofrecen holocaustos y sacrificios de comunión. Consultaron a Yavé, pues allí estaba el Arca de la Alianza y Pinjás a su servicio. Dios ordena subir a atacar a Benjamín, El se los entregará.

Derrota y exterminio de Benjamín:

Los israelitas ponen emboscados y al tercer día se ponen en orden de batalla. Los benjaminitas se dejaron llevar fuera de la ciudad; comenzaron a matar por los caminos que conducen a Betel y a Gabaón, mataron unos treinta mil israelitas. Han sido derrotados ante nosotros como la otra vez, se dijeron. Era sólo una estratagema. Los israelitas tomaron posiciones en Baal-Tamar y los emboscados atacaron desde sus puestos, al Oeste de la ciudad, al frente diez mil hombres elegidos. El combate se endureció sin que los benjaminitas se dieran cuenta de su calamidad; mataron a veinte mil cien benjaminitas, fueron derrotados. Los israelitas confiaron en los emboscados, quienes pasaron a cuchillo la ciudad. Mataron los benjaminitas unos treinta, pero avisados, como habían convenido, por medio de una humarada. Los benjaminitas vieron que las llamas subían al cielo, y temieron ante la calamidad que se les venía encima. No podían combatir pues les cogieron entre dos frentes y los destrozaron hasta llegar al Oriente. Cayeron dieciocho mil de Benjamín. Los supervivientes huyeron al desierto, hacia Peña del Rincón. Sólo

seiscientos llegaron y allí quedaron cuatro meses. Cinco mil fueron atrapados en el camino. Llegó el número a veinticinco mil, todos hombres valerosos.

Las tropas de Israel se volvieron contra Benjamín y pasaron a cuchillo cuanto encontraron, hombres y ganado e incendiaron las ciudades.

Pesar de los israelitas:

21. Los israelitas habían jurado en Mispá: ninguno de nosotros dará sus hijos a Benjamín. El pueblo de Israel fue a Betel llorando y clamando decían: Yavé, Dios de Israel: ¿por qué ha de suceder que desaparezca una de las tribus? Al día siguiente el pueblo se levantó de madrugada, construyó allí un altar y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Preguntaron cuál de las tribus no había asistido a la asamblea de Yavé en Mispá, se había jurado que había de morir. Apenados por la tribu de Benjamín, bus-

caban proporcionarles mujeres, ellos habían jurado no darles sus hijas.

Las vírgenes de Yabés, dadas a los benjaminitas:

Hicieron el censo y se dieron cuenta que nadie de Yabés de Galaad había asistido a la asamblea de Mispá. Tomaron doce mil hombres parientes y les dieron orden de ir allá y pasar a cuchillo a todos, sólo las doncellas dejarían. Así lo hicieron. Encontraron cuatrocientas vírgenes y las llevaron al campamento de Silo, en Canaán.

Toda la comunidad mandó emisarios a Peña del Rincón para hacer las paces. Volvió entonces Benjamín, les entregaron las mujeres, pero no fueron suficientes.

El rapto de las hijas de Silo:

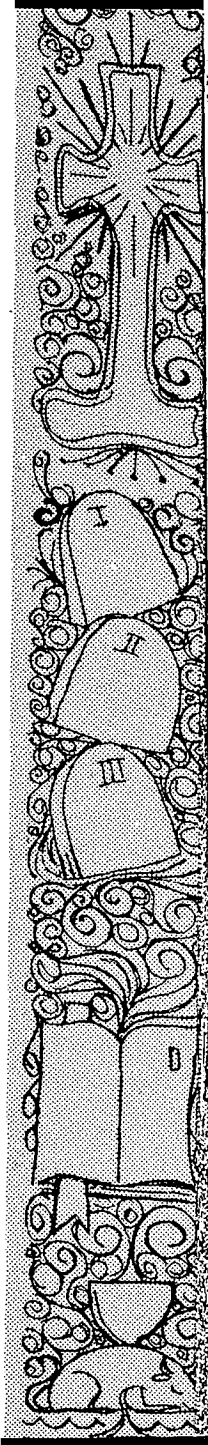
Siguió el pueblo compadecido de Benjamín y buscando el medio de con-

servarlo, pues habían jurado: “Maldito sea el que dé mujer a Benjamín”.

Pero se dijeron: Es ahora la fiesta de Yavé, la cual se celebra todos los años en Silo, ciudad al norte de Betel ya al sur de Leboná. Dieron orden a los benjaminitas de preparar una emboscada y lanzarse sobre las muchachas cuando iban a danzar y: os iréis a vuestra tierra. Si los padres o hermanos reclaman les diremos: perdonáδες por haber tomado cada uno su mujer, como se hace en la guerra; porque si vosotros las hubiérais dado serías culpables. Así lo hicieron los benjaminitas y se retiraron a sus ciudades.

Los israelitas se marcharon a su tribu y a su clan.

Por aquel tiempo no había Rey en Israel, cada uno hacía lo que le parecía bien.



que las espigue, y no la riñáis.” Estuvo espigando en el campo hasta el atardecer y, cuando desgranó lo que había espigado había como una media de cebada. Rut sacó lo que había sobrado y lo entregó a la suegra, después de haberse saciado, le dijo: ¿Dónde has estado hoy qué has hecho? ¡Bendito sea el que se ha fijado en tí! El hombre con quien he trabajado se llama Booz. Bendito sea Yavé que no deja de mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos. Le dijo Noemí ese hombre es nuestro pariente, es de nuestros goeles. Rut: Me dijo que quedara con sus criados hasta que hayan terminado toda la cosecha. Noemí: Es mejor que sigas en su campo no sea que en otro te molesten. Así lo hizo y continuó viviendo con su suegra.

BOOZ DORMIDO EN LA ERA

3. Noemí, le dijo: “Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posesión segura que convenga? Acaso no es pariente nuestro Booz? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era: Lávate, además perfúmate y ponte encima el manto y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. Cuando se acueste, mira el lugar, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; él mismo te indicará lo que debes hacer.

Bajó Rut a la era e hizo cuanto su suegra le había mandado. Booz comió y bebió y su corazón se puso alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. Dijo: ¿Quién eres

tú? Soy Rut tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque eres goel. El dijo: Bendita eres de Yavé hija mía; tu último acto de piedad filial ha sido mejor que el primero; porque no has pretendido a ningún joven pobre o rico. Y a hora hija mía no temas; haré por tí cuanto me digas porque toda la gente de mi pueblo sabe que tu eres una mujer virtuosa. Ahora bien: Es verdad que yo soy goel, pero hay un goel más cercano que yo. Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; si no yo seré tu goel, ¡Vive Yavé! Acuéstate hasta el amanecer. Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó Booz a la hora en que un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: Que no se sepa que la mujer ha venido a la era. El dijo: Trae el manto que tienes encima y sujeta bien. Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada y se las puso a cuestras, y él entró a la ciudad.

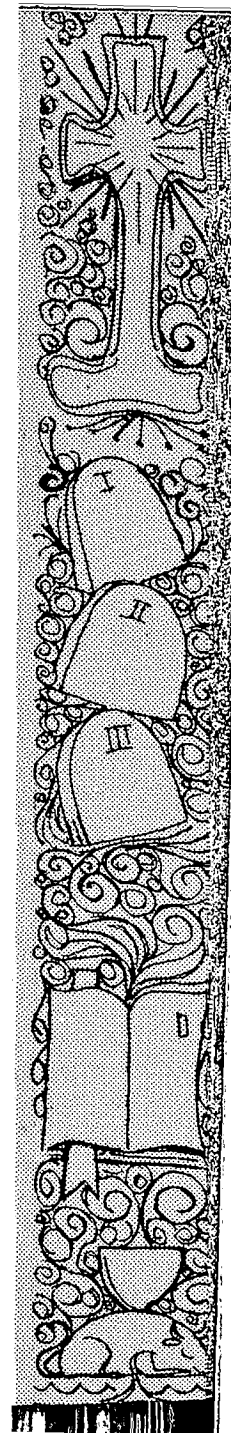
Volvió ella donde su suegra que le dijo: Cómo te ha ido, hija mía. Y ella le contó cuanto el hombre había hecho por ella, y añadió me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: No debes volver de vacío donde tu suegra. Noemí le dijo: Quédate tranquila hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.

BOOZ SE CASA CON RUT

4. Mientras tanto Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acercó a pasar el goel de que había hablado Booz, y le dijo: Acércate y siéntate aquí, fulano. “Y este fue y se sentó” Tomó diez de los ancianos de la ciudad y dijo: Sentaos aquí. Y se sentaron. Dijo

entonces al goel: “Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélek. He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque fuera de ti no hay otro goel, pues soy yo después de ti “El dijo:” “Yo rescataré. Booz añadió: El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.” El goel respondió: “Así no puedo rescatar para no perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de goel porque yo no puedo usarlo. Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Esta era la manera de testificar en Israel. El goel dijo a Booz “Adquiérela para ti. Y se quitó la sandalia.

Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélek y todo lo de Kilyón y Majlón de manos de Noemí y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Kilyón, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos” Toda la gente que estaba en la puerta de la ciudad y los ancianos respondieron: “Somos testigos. Haga Yavé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel.



Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén.

Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yavé te conceda por esta joven”

Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yavé hizo que con-

cibiera, y dio a luz un niño. Las mujeres dijeron a Noemí: “Bendito sea Yavé que lo ha permitido que falte hoy al difunto un goel para perpetuar su nombre en Israel. Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que te quiere y es para ti mejor que siete hijos” Tomó

Noemí al niño y le puso en su seno y se encargó de criarlo. Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: “Le ha nacido un hijo a Noemí” y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.

PRIMER LIBRO DE SAMUEL

I. SAMUEL

Son los dos libros de Samuel los primeros llamados de los Reyes. Se pinta a Israel ya como una nación organizada.

Se denominan sus partes por los personajes que dominan: Samuel, Saúl, y David.

Por las acometidas persistentes de sus enemigos renuncian las tribus a parte de su libertad y se constituyen en una nación, la más poderosa del mediodía de Siria y viven en esta época la gloria más grande de su larga historia. Cuando vino Samuel ejercía la autoridad civil el sumo Sacerdote Elí. A título de profeta pasa la autoridad civil y religiosa a Samuel. Ambos defendieron al pueblo contra los filisteos, pero la persistencia en atacar de éstos lleva al pueblo de Dios a pedir un rey, no agrada a Dios ni a Samuel pero se les concedé en la persona de Saúl.

PRIMERA PARTE

1. Elcaná, descendiente de Efraín, tenía dos mujeres, Ana y Peninná, ésta tenía hijos, aquella era estéril; estaba llena de congoja en la casa del Señor, ni siquiera quería comer, su rival la molestaba, el marido la consuela: ¿Por qué no comes, Ana, no te vasto yo por diez hijos?

Ana, alma religiosísima, se anonadaba en la presencia de Dios, ebria de fervor, se equivoca Elí, creyendo que lo estaba por el vino. Ella se le queja pues la había tomado por una mujer mala y Elí la bendice y le desea se cumpla lo que había pedido, es decir, un hijo varón para consagrarlo a Dios. Nace Sa-

muel y es llevado a su tiempo al templo y allí permanecerá consagrado a Dios. Es entregado a Elí, y todos adoraron a Dios.

CANTICO DE ANA

2. Oro Ana diciendo:

Mi alma salta de júbilo en Yavé;
Yavé a levantado mi fuerte
y ha abierto mi boca contra mis enemigos;
porque esperé de él la salud.
No hay santo como Yavé, no hay fuerte como nuestro Dios.
Dejaos de hablar altaneramente;
No salgan de vuestra boca arrogancias,
Que Yavé es sapientísimo.
Y no se oculten a su vista las maldades.
Rompióse el arco de los poderosos,
Ciñéronse los débiles de fortaleza;
los hartos pusiéronse a servir por la comida,
y se holgaron los hambrientos:
Parió la estéril siete hijos,
y se marchitó la que muchos tenía.
Qué Yavé da la muerte y la vida.
Hace bajar del sepulcro y subir de él,
Aún empobrece y enriquece,
humilla o exalta,
Levanta del polvo al pobre,
De la basura saca al indigente,
para hacer que se siente entre los príncipes.
Y darle parte en su trono de gloria.
Pues suyos son los fundamentos de la tierra.
Y El sobre ellos puso el orbe.
El atiende a los pasos de los piadosos,
y los malvados perecerán en las tinieblas.
No vence el hombre por su fuerza,
aterrados serán los enemigos de Yavé.
Desde los cielos tronará contra ellos
Yavé juzga los confines de la tierra.

robustecerá a su rey
y erguirá la frente de su unguido.

Los Hijos de Elí:

Volvierónse los padres de Samuel a Ramá, después fue a Arimatea, y el niño quedó sirviendo en el templo. Elí los bendijo, y tuvieron, según aquella bendición muchos hijos. Los hijos de Elí eran hombres perversos. Escandalosos por sus exigencias contra el culto, por golosos. Ninguna atención, ponían a su padre.

Predicción de la ruina de la casa de Elí:

Un varón de Dios vino a Elí, ya anciano y le predijo su ruina y la de su casa y la muerte de sus hijos, JofnÍ y Pinjás. Le dice que ya Dios ha preparado un Sacerdote fiel a todo ello por haber preferido sus hijos a Dios.

Primera Visión de Samuel:

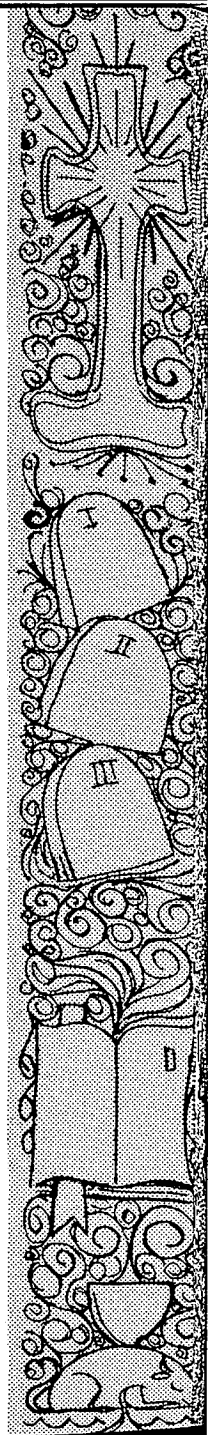
3. Por tres veces llama Dios a Samuel cuando dormía y por otras tantas va a Elí a ver que deseaba. El Sumo Sacerdote le indica que responda, es Dios quien lo llama y Dios le habla.

Elí le pide nada le oculte de lo que Dios le ha dicho. Se trata precisamente de lo que ya el otro varón de Dios le había anunciado. Elí se somete a la voluntad de Dios.

Samuel llegó a ser grande y Dios estaba con él.

Derrota de Israel, cautiverio del Arca y Muerte de Elí:

4. Acamparon los israelitas y los filisteos y a la llegada del arca, formaron tal



gritería de júbilo aquéllos que éstos se creyeron derrotados por aquéllos dioses que habían azotado a Egipto con toda suerte de plagas.

Traman batallas y los israelitas son destrozados, mueren Jofní, Pinjás, y treinta mil peones de israelitas.

Un hombre de Benjamín lo viene anunciar a Eli, que sentado en su silla, cae para atrás y muere. La esposa de Pinjás al saberlo, dió a luz y puso al hijo Ikabod diciendo: se acabó la gloria de Israel pues fue apresada el arca de Dios.

El Arca en tierra de filisteos:

5. Llevaron los filisteos el arca a Asdod y la pusieron en el templo de Dagón y por dos veces el ídolo, amanece en el suelo y despedazado.

Los filisteos no sabían qué hacer con el arca, pues donde quiera la mandaban, hería con enfermedades a sus habitantes.

Devolución del Arca a Israel:

6. Siete meses estuvo el arca entre los filisteos y no pudiendo más con la enfermedad de tumores y con las ratas, dispusieron devolverla y los sacerdotes les aconsejan no mandarla vacía sino con cinco ratas de oro y cinco tumores de oro y que oran al Dios de Israel para que no los siguiera castigando. Tomaron según consejo de los sacerdotes, un carro y dos vacas y las enviaron a Bet-Semes, se alegró su gente, que segaban el trigo y llegó el arca al campo Josué betsemita. Tomaron el carro y las vacas y las ofrecieron en sacrificio. Fueron heridos por Yavé setenta hombres de entre los hijos de Jeconías, pues no se alegraron con el regreso del arca.

7. El arca fue llevada a Quiryat-Yearim, a casa de Abinadab y custodiada por el sacerdote Eleazar su hijo.

Derrota de los filisteos en Mispá:

Se apartaron los israelitas de la idolatría y sirvieron a Dios. Samuel les ordena congregarse en Mispá, para rogar por ellos; al saberlo los filisteos los atacan, piden los israelitas oración a Samuel, quien ofrece por ellos un cordero y el enemigo fue derrotado.

II. SAMUEL Y SAUL

INSTITUCION DE LA MONARQUÍA

El pueblo pide un rey:

8. Cuando Samuel se hizo viejo, puso a sus hijos como jueces en Israel. Su primogénito se llamaba Joel, y el otro Abías; juzgaban en Berseba. Pero sus hijos no siguieron su camino; fueron atraídos por el lucro, aceptaron regalos y torcieron el derecho. Se reunieron, pues todos los ancianos de Israel y fueron donde Samuel a Ramá, y le dijeron: Mira, tu te has hecho viejo y tus hijos no siguen tu camino. Pero bien, haznos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones. Disgustó a Samuel que dijera: Dadnos un rey para que nos juzgue e invocó a Yavé; quien le dijo: Haz como todo el pueblo te dice. Porque no te han rechazado a tí, me han rechazado a mí, para que no reine sobre ellos. Todo lo que ellos me han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, te

han hecho también a tí. Escucha, sin embargo, su petición. Pero les advertirás claramente y les enseñarás el fuero del rey y que va a reinar sobre ellos.

Los inconvenientes de la monarquía:

Samuel repitió todas éstas palabras de Yavé al pueblo que le pedía un rey, diciendo: He aquí el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos y tendrán que correr delante de su carro. Los empleará como jefes de mil y jefes de cincuenta los hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros. Tomará vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores. Tomará el diezmo de vuestros cultivos y vuestras viñas para dárselos a sus eunucos y sus servidores. Tomará vuestros criados y criadas y vuestros mejores bueyes y asnos y los hará trabajar para él. Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos sereis sus esclavos. Ese día os lamentaréis a causa del rey que habéis elegido, pero entonces Yavé no os responderá.

El pueblo no quiso escuchar a Samuel y dijo: "¡No!" tendremos un rey, y nosotros seremos también como los demás pueblos: nuestro reino juzgará, irá al frente de nosotros y combatirá nuestro combate. Oyó Samuel todas estas palabras del pueblo y las repitió a los oídos de Yavé. Pero Yavé dijo a Samuel: Hazle caso y dales un rey. Samuel dijo entonces a todos los hombres de Israel: "Volved cada uno a vuestra ciudad."

Elección de Saúl:

Samuel convoca el pueblo de Israel en Mispá y fue sacada la tribu de Benjamín por suerte y entre ella Saúl. Presentado al pueblo, éste gritó: Viva el rey. Algunos no creyeron que sería el salvador y por eso no le hicieron presentes.

Derrota de los ammonitas y liberación de Yabes-Galaad:

11. Najás, ammonita, sitió a Yabés-Galaad, y al pedirle un pacto, Najás le contesta que sí, con la condición de sacarles el ojo derecho; le piden siete días para pensarlo. Pasaba Saúl tras sus bueyes y le cuenta; encolerizado, toma un par de bueyes, los divide y los manda llevar por todo Israel diciendo: Dividan sus bueyes, a quien no siga a Saúl y a Samuel. Se reúne un ejército enorme y acaban con el enemigo. Los amigos de Saúl pedían a los que hablaban contra la elección de Saúl para matarlos.

Saúl se opuso, pues en este día, Dios salvaría a Israel.

Samuel hace presente a Israel su conducta con ellos y todos los beneficios de Dios. Como prueba del mal que había hecho al pedir rey hace caer lluvias de truenos y relámpagos. El pueblo arrepentido pide ruego por ellos, pero Samuel sólo les exhorta a ser fieles a Dios; de no serlo perecerán todos y aún el rey.

Nueva invasión de los filisteos:

13. Tres mil hombres con Saúl y mil de Jonatán, no pudieron resistir y huyeron ante un enorme ejército de los filisteos, acampados en Mikmás.

Pecado de Saúl:

Saúl en Guilgal. Después de haber esperado los siete días convenidos, viendo que Samuel no llegaba y el pueblo se dispersaba, ofreció el holocausto. Samuel le hace reconocer cuan mal ha obrado y le advierte que Dios ha apartado de él su reino. A pesar de no tener con qué defenderse, pues ni armas tenía Israel, solo Jonatán tenía espada y los filisteos habían salido para guarnecer el paso de Mikmás.

Hazaña de Jonatán y derrota de los filisteos:

14. Jonatán invita a su escudero a penetrar en el campo de los filisteos. Estos lo llegan a ver y lo invitan hacia ellos, pero se habían confundido, le dan la espalda y mata Jonatán con su espada unos veinte. Saúl se da cuenta que los filisteos se mataban entre si y se agrega con los suyos a la lucha. Los que habían salido de Guilgal era unos veinte.

Temerario juramento de Saúl:

Saúl maldijo en plena batalla a quien comiera o bebiera algo hasta terminar con los filisteos. El pueblo llegó al bosque y a pesar de ver la miel por el suelo nadie tomó de ella. Jonatán metió su bastón en un panal y se lo llevó a la boca. Declaró Jonatán que su padre había hecho con eso otra gran maldad, pues si hubiera comido hubieran vencido a los filisteos. Comió el pueblo también ovejas, bueyes y terneros. Consultaron a Dios si vencerían al enemigo y nada contestó. Comprendió Saúl que habían comido y consultó quien había sido, la

suerte cayó sobre Jonatán, pero no permitió el pueblo que Saúl matara a su hijo. Saúl combatió a todos sus enemigos en torno.

Desobediencia de Saúl al mandato de Yavé:

15. Dijo Samuel a Saúl: Dice Yavé. Tengo presente la conducta de Amalec, cuando salió mi pueblo de Egipto. Ve y destruye cuanto encuentres en él hasta niños de pecho, hombres y mujeres, bueyes y ovejas. Mandó Saúl a salir a los quenitas y respetó a Agag.

Saúl rechazado por Dios:

Por ese hecho Yavé le hace saber a Samuel que ha rechazado a Saúl, y por él pasa clamando toda la noche Samuel. Sale el profeta a su encuentro y se lo hace saber. Saúl le dice que ha sido fiel a Dios y que los corderos y bueyes han sido conservados para el holocausto. Ha sido, desobediente le dice Samuel y no quiso regresar ni rezar más por Saúl. Dios te ha rechazado le dice, no quiere que vivas más. Saúl declara que ha obedecido al pueblo. Entonces le dijo Samuel: Más es la obediencia que las víctimas, y es mejor escuchar que ofrecer el celo de los corderos. Tan pecado es la rebelión como la superstición y la desobediencia a Dios como la idolatría. Como Samuel se iba, Saúl le tomó del manto y éste se rompió. Así Dios ha roto tu reino le dice y lo entregará a otro mejor que tú; el esplendor de Israel no se apagará y no se arrepentirá, pues no es un hombre para que se arrepienta. Saúl le dice: He pecado pero hónrame ante el pueblo y ven a adorar a Yavé, tu

Dios. Samuel le siguió y dijo: Tráeme a Agag, rey de Amalec; Agag se acerca a Samuel temblando y dijo: Qué amarga es la muerte. Samuel repuso: Así como tu espada dejó a tantas madres sin hijos, así entre las mujeres tu madre privada será de su hijo. Y degolló a Agag en Guilgal. Se vuelve Samuel a Ramá y Saúl subió a su casa en Guibeá de Saúl. No se volvieron a ver, pero siempre se lamentaba el gran profeta que Yavé se hubiera arrepentido de haber hecho a Saúl rey de Israel.

III. SAUL Y DAVID

Unción de David:

16. Dios aconseja a Samuel no llorar más sobre Saúl. Vé, le dice, a Belén, a casa de Jesé y ungrás a uno de sus hijos. Pasaron los primeros y Dios escogió el menor, David, rubio y de ojos azules, el cual estaba pastoreando. Enseguida vino sobre David el espíritu de Yavé y Samuel se volvió a Ramá.

David al servicio de Saúl:

El espíritu de Yavé se retiró de Saúl. Aconsejaron a Saúl trajera de Belén, a David, para que cuando se apoderara de él, el mal espíritu, se aplacara con el toque del arpa. Así se hizo y cuando David tocaba, el mal espíritu, se alejaba de Saúl.

Goliat desafía al ejército de Israel:

17. Reunieron los filisteos sus tropas para la guerra y se concentraron en Soko de Judá, acampando entre Soko y Azeca, en Efés-Dammim. Se reunieron Saúl

y hombres de Israel, acamparon en el valle del Terebinto y se ordenaron en batalla frente a los filisteos. Ocupaban los filisteos una montaña por un lado y los israelitas ocupaban la montaña fronterera, quedando el valle por medio.

Salió de las filas de los filisteos un hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, de Gat de seis codos y un palmo de estatura; tenía un yelmo de bronce sobre su cabeza y estaba revestido de una coraza de escamas, siendo el peso de la coraza cinco mil siclos de bronce. Tenía en las piernas grebas de bronce y una jabalina de bronce entre los hombros. El asta de su lanza era como enjullo de tejedor y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Su escudero le precedía.

Goliat se plantó y gritó a las filas de Israel diciéndoles. ¿Para qué habéis salido a poneros en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y vosotros servidores de Saúl? Escogeos un hombre y que baje contra mí. Si es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos vuestros servidores, pero si yo lo venzo y le mató, seréis nuestros servidores y nos serviréis". Y añadió el filisteo: "Yo desafío hoy a las filas de Israel; dadme un hombre y lucharemos mano a mano". Oyó Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo y se consternaron y se llenaron de miedo.

Llegada de David al campamento:

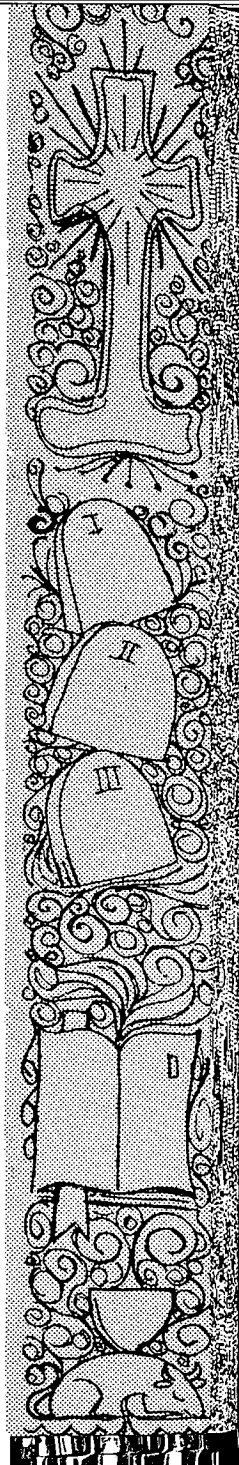
Era David hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. En tiempo de Saúl este hombre era ya anciano, muy entrado en años. Los tres hijos mayores de Jesé se fueron a la guerra con Saúl; el nombre

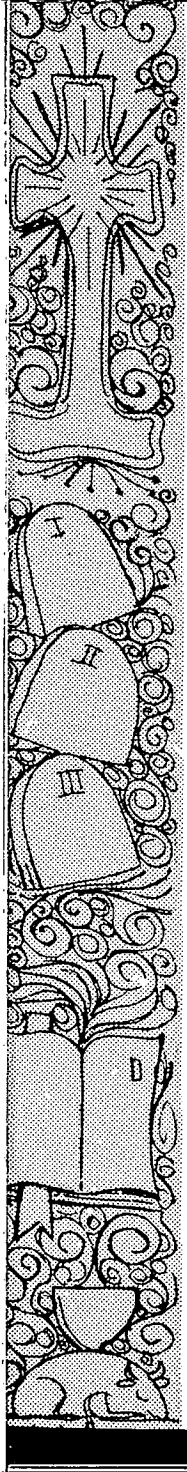
de los tres hijos suyos que marcharon a la guerra era Eliab, el primogénito, Abinadab, el segundo, y Sammá, el tercero.

David era el más pequeño; cuanto a los tres mayores, habían seguido a Saúl. David alternaba sus viajes al campamento de Saúl con el cuidado del rebaño de su padre en Belén. El filisteo se acercaba mañana y tarde, presentándose durante cuarenta días. Jesé dijo a su hijo David: Lleva a tus hermanos esta medida de trigo tostado y estos diez panes y corre al campamento a donde tus hermanos. Y estos diez requesones lléalos al jefe de millar; entérate de la salud de tus hermanos y toma señal de recibo de ellos. Están Saúl, ellos y todos los hombres de Israel en el valle del Terebinto, guerreando con los filisteos."

Se levantó David de madrugada, dejó el rebaño al guardia y, tomando las cosas, se fue como le había mandado Jesé, y llegó al círculo del campamento justo cuando salía el ejército para ordenarse en batalla, lanzando el grito de guerra, Israel y los filisteos se pusieron en orden de batalla, fila contra fila. Dejó David las cosas en manos del guardia de la impedimenta y corrió a las filas y fue a preguntar a sus hermanos cómo estaban.

Mientras hablaba con ellos, el hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, el filisteo de Gat, subía de las filas de los filisteos, diciendo las mismas palabras, y le oyó David. En viéndolo todos los hombres de Israel huyeron delante de él, llenos de miedo. Los hombres de Israel decían: "¿Habéis visto a este hombre que sube? Sube a provocar a Israel. A quien lo mate colmará el rey de grandes riqueza y le dará su hija y





librará de tributo la casa de su padre en Israel. Preguntó, pues, David, a los hombres que estaban a su lado: ¿Qué se hará al hombre que mate a ese filisteo y aparte la afrenta de Israel? Pues ¿quién es ese filisteo incircunciso para injuriar a las huestes de Dios vivo? Y el pueblo le repitió las mismas palabras: “Así se hará al hombre que lo mate”. Se enteró Eliab su hermano mayor, de su pregunta a los hombres y se encendió en cólera Eliab contra David, y le dijo: ¿Para qué has bajado, y a quién has dejado aquí el pequeño rebaño en el desierto? Ya sé yo tu atrevimiento y la maldad de tu corazón. Has bajado para ver la batalla. Respondió David: Pues qué he hecho yo, es que uno no puede hablar. Y volviéndose se dirigió a otro y preguntó lo mismo y la gente le respondió como la primera vez.

Fueron oídas las palabras que decía David y se lo contaron a Saúl, que le hizo venir.

David se ofrece a aceptar el desafío:

Dijo David a Saúl: “Que nadie se acobarde por ése. Tu siervo irá a combatir con ese filisteo”. Dijo Saúl a David: “No puedes ir contra ese filisteo para luchar con él, porque tú eres un niño y el es hombre de guerra desde su juventud”. Respondió David a Saúl: “Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño, salía tras él, le golpeaba y se la arrancaba de sus fauces, y si se revolvía contra mi, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo.

Tu siervo ha dado muerte al león y al oso, y ese filisteo incircunciso será co-

mo uno de ellos, pues ha insultado a las huestes de Dios vivo”. Añadió David: “Yavé que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de la mano de ese filisteo.” Dijo Saúl a David: “Vete, y que Yavé sea contigo”.

Mandó Saúl que vistieran a David con su propio vestido y le puso un casco de bronce en la cabeza y le cubrió con una coraza. Ciñó a David su espada sobre su vestido. Intentó David caminar, pues aún no estaba acostumbrado, y dijo a Saúl “No pudo caminar con esto, pues nunca lo he hecho”. Entonces se lo quitaron.

Combate singular:

Tomó su cayado en la mano, cogió en el torrente cinco cantos lisos y los puso en su zurrón de pastor, en su morral, y con su honda en la mano se acercó al filisteo. El filisteo fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero. Volvió los ojos el filisteo; y viendo a David lo despreció, porque era un muchacho rubio y apuesto. Dijo el filisteo a David: ¿Acaso soy un perro, pues vienes contra mí con palos? Y maldijo a David el filisteo por sus dioses, y dijo el filisteo a David: “Ven hacia mí y daré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.” Dijo David al filisteo: “Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yavé Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado. Ahora mismo te entrega Yavé en mis manos, te mataré y te cortaré la cabeza y entregaré hoy mismo tu cadáver y los cadáveres de los filisteos a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios para Israel.

Y toda esta asamblea sabrá que no por la espada ni por la lanza salva Yavé, por que de Yavé es esta guerra y os entrega en nuestras manos”.

Se levantó el filisteo y fue acercándose al encuentro de David; se apresuró David, salió de las filas y corrió al encuentro del filisteo. Metió su mano, David en su zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra. Y venció David al filisteo con la honda y la piedra; hirió al filisteo y le mató sin tener espada en su mano. Corrió David, se detuvo sobre el filisteo y tomando su espada la sacó de su vaina, lo mató y le cortó la cabeza.

Viendo los filisteos que había muerto su campeón, huyeron. Se levantaron los hombres de Israel y de Judá y, lanzando el grito de guerra, persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Ecrón. Iban cayendo del ejército de los filisteos en el camino, desde Saaráyim hasta Gat y Ecrón. Cuando los hijos de Israel regresaron de perseguir sañudamente a los filisteos, saquearon el campamento. Tomó David la cabeza del filisteo, y la llevó a Jerusalén; pero sus armas las colocó en su tienda.

David vencedor es presentado a Saúl:

Quando Saúl vió a David salir al encuentro del filisteo, preguntó, a Abner jefe del ejército: “¿De quién es hijo este muchacho?” “Abner” respondió: “Por tu vida, o h rey, que no lo sé” “El rey dijo: Pregunta de quién es hijo este muchacho”.

Quando volvió David de matar al filisteo, le tomó Abner y lo llevó ante

Saúl con la cabeza del filisteo en la mano. Saúl le preguntó: “¿De quién eres hijo, muchacho?” “David respondió:” De tu siervo Jesé, de Belén”.

18. En acabando de hablar David a Saúl, el alma de Jonatán se apegó al alma de David, le amó Jonatán como a sí mismo. Le retuvo Saúl aquel día y no le permitió regresar a casa de su padre.

Hizo Jonatán alianza con David, pues le amaba como a sí mismo. Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, su vestido y también su espada, su arco y su cinturón.

David lograba éxito en todas las campañas que Saúl le encomendaba, y le puso Saúl al frente de hombres de guerra, y se hizo querer de todo el pueblo, también de los servidores de Saúl.

Despierta la envidia de Saúl:

A su regreso, cuando volvió David de matar al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando al son de adufes y triángulos con cantos de alegría. Las mujeres, danzando, cantando a coro:

“Saúl mató sus millares
y David sus miríadas.”

Irritóse mucho Saúl y le disgustó el suceso, pues decía: “Dan miríadas a David y a mi millares; sólo le falta ser rey” Y desde aquel día en adelante miraba Saúl a David con ojos de envidia.

Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y deliraba en medio de la casa; David tocaba como otras veces. Tenía Saúl la lanza en la mano. Blandió Saúl la lanza y dijo:

“Voy a clavar a David en la pared”. Pero David le esquivó dos veces.

Temía Saúl a David porque Yavé estaba con David y de Saúl se había apartado y le alejó Saúl de junto a sí, nombrándole jefe de mil. David entraba y salía a la cabeza de la tropa. David ejecutaba con éxito todas sus empresas y Yavé estaba con él. Vió Saúl que David tenía mucho éxito y le temió. Todo Israel y Judá quería a David, pues salía y entraba a la cabeza de ellos.

Matrimonio de David:

Dijo Saúl: Voy a darte por esposa a mi hija mayor Merab, tan sólo con que me seas valeroso y luches las batallas de Yavé: Saúl se había dicho: Que no muera por mi mano sino por mano de los filisteos. Dijo David a Saúl: ¿Quién soy yo y cual es mi linaje, la casa de mi padre en Israel para ser yerno del rey. Pero Merab fue entregada a Adriel de Mejolá.

Mikal, hija de Saúl, se enamoró de David. A Saúl le gustó, pues dijo: Será un lazo pues caerá sobre él la mano de los filisteos. Saúl, pues dijo dos veces a David: Ahora serás mi yerno. Ordenó Saúl a sus servidores: Insinúa a David: Mira que el rey te estima; también te estiman todos sus servidores; procura ser yerno del rey”. Los servidores de Saúl dijeron estas palabras a oídos de David y David replicó: ¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y ruin. Comunicaron a Saúl sus servidores: “Estas palabras ha dicho David” Respondió Saúl “Decid así a David: No quiere el rey dote, sino cien prepucios de filisteos para vengarse de los enemigos del rey”. Tramaba el rey hacer su-

cumbir a David a manos de los filisteos.

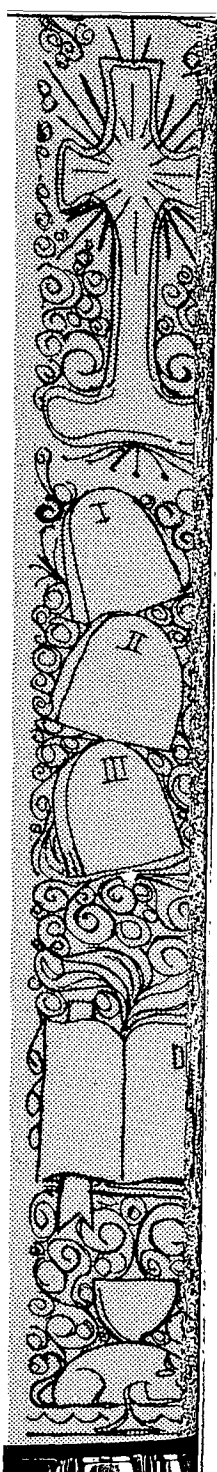
Los servidores comunicaron a David estas palabras y la cosa pareció bien a David para llegar a ser yerno del rey. No se había cumplido el plazo, cuando se levantó David y partió con sus hombres. Mató a los filisteos doscientos hombres y trajo David sus prepucios que entregó cumplidamente al rey para ser yerno del rey. Saúl le dio a su hija Mikal por mujer.

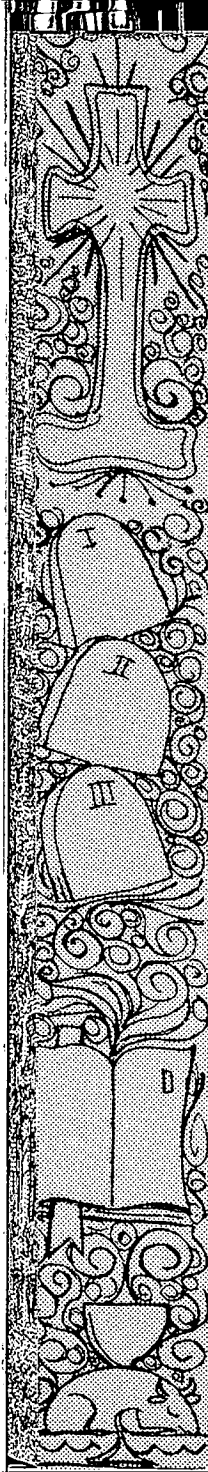
Temió Saúl, pues sabía que Yavé estaba con David y que toda la casa de Israel le amaba. Aumentó el temor de Saúl hacia David y fue siempre hostil a David. Salían los jefes de los filisteos, pero en todas sus incursiones obtenía David más éxito que los demás servidores de Saúl y su nombre se hizo muy famoso.

Jonatán intercede por David:

19. Saúl dijo a su hijo Jonatán y a todos sus servidores, que harían morir a David; pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David, y avisó Jonatán a David diciéndole: “Mi padre Saúl te busca para matarte. Anda sobre aviso mañana por la mañana: retírate a un lugar oculto y escóndete. Yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo, donde tú estés, y hablaré por ti a mi padre; veré lo que hay y te avisaré”.

Habló Jonatán a Saúl su padre en favor de David y dijo: “No peque el rey contra su siervo David, porque él no ha pecado contra tí, sino que te ha hecho grandes servicios. Puso su vida en peligro mató al filisteo y concedió. Yavé una gran victoria para todo Israel. Tú lo viste y te alegraste: ¿Por qué, pues, vas a pecar contra sangre inocente haciendo





morir a David sin motivo? Escuchó Saúl las palabras de Jonatán y juró: "Por Yavé, no morirá". Llamó entonces Jonatán a David, le contó todas estas palabras y llevó a David donde Saúl y se quedó a su servicio como antes.

FUGA DE DAVID

Atentado de Saúl contra David:

Reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les causó una gran derrota y huyeron ante él. Se apoderó de Saúl un espíritu malo de Yavé; estaba sentado en medio de la casa con su lanza en su mano y David tocaba. Intentó Saúl clavar con su lanza a David en la pared; esquivó David a Saúl y la lanza se clavó en la pared; huyó David y se puso a salvo.

David salvado por Mikal:

Aquella misma noche envió Saúl gente a la casa de David para vigilarle y matarle por la mañana, pero su mujer Mikal advirtió a David. "Si no te pones a salvo esta misma noche, mañana morirás." Mikal hizo bajar a David por la ventana. El partió y huyó poniéndose a salvo.

Tomó Mikal uno de los terafim y lo puso en el lecho, colocó una estera de pelos de cabra a la cabecera y la cubrió con un vestido. Cuando Saúl mandó gente para prender a David, ella dijo: "Está enfermo". Pero Saúl envió de nuevo los emisarios para ver a David y les dijo: "Traédmelo en el lecho, para matarlo". Entraron los enviados y hallaron un terafim en el lecho y la estera de pelos de cabra en la cabecera. Dijo Saúl a Mikal: "¿Por qué me has engañado y has dejado

escapar a mi enemigo para que se salve? Respondió Mikal a Saúl: "El me dijo: Déjame escapar o te mato".

Saúl y David con Samuel:

Huyó, pues, David y se puso a salvo, yéndose a donde Samuel, en Ramá, y le contó cuanto Saúl le había hecho. Después, él y Samuel se fueron a habitar en las celdas. Avisaron a Saúl: "Mira, David está en las celdas de Ramá".

Mandó Saúl emisarios para prender a David; vieron éstos la agrupación de los profetas en trance de profetizar, con Samuel a la cabeza. Vino sobre los emisarios de Saúl el espíritu de Dios y también ellos se pusieron en trance. Se lo comunicaron a Saúl y envió nuevos emisarios que también se pusieron en trance. Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez y también éstos se pusieron en trance.

Entonces partió él mismo para Ramá y llegó a la cisterna de la era que está en la colina calva, y preguntó: "¿Dónde están Samuel y David?" y le dijeron: "Están en las celdas de Ramá". Se fue de allí a las celdas de Ramá y vino también sobre él el espíritu de Dios e iba caminando en trance hasta que llegó a las celdas de Rama. También él se quitó sus vestidos y se puso en trance profético ante Samuel, y quedó desnudo en tierra todo aquel día y toda aquella noche, por lo que se suele decir: "¿Conque también Saúl entre los profetas?"

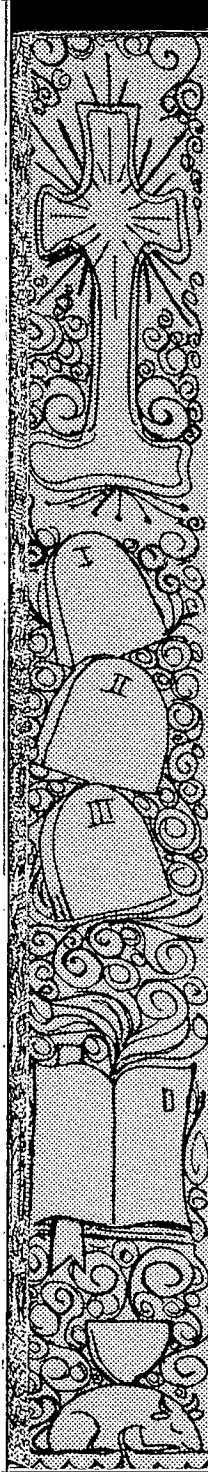
Jonatán favorece la huida de David:

20. Huyó David de las celdas de Ramá y se fue a decir a Jonatán: "¿Qué he hecho cuál es mi falta y en qué he pecado contra tu padre para que busque mi

muerte? Jonatán le dijo: "De ninguna manera, no morirás. Mi padre no hace ninguna cosa, grande o pequeña, sin descubrirmela; ¿por qué me había de ocultar mi padre este asunto? ¿No puede ser! Pero David volvió a jurar: "Sabe muy bien tu padre que me tienes mucho afecto y se ha dicho: Que no lo sepa Jonatán para que no se apene. Y, con todo, por Yavé y por tu vida, que no hay más que un paso entre mi y la muerte".

Dijo Jonatán a David: "Dime lo que deseas y te lo haré." Dijo David a Jonatán: "Mira, mañana es el novilunio; yo tendría que sentarme con el rey a comer, pero tú me dejarás marchar y me esconderé en el campo hasta la noche. Si tu padre nota mi ausencia, dirás: "David me ha pedido con insistencia que le deje hacer una escapada a Belén, su ciudad, porque se celebra el sacrificio anual de toda la familia. Si tu padre dice: Está bien, tu siervo está a salvo; pero si se enfurece sabrás que por su parte está decretada la ruina. Haz este favor a tu siervo ya que hiciste que tu siervo estableciera contigo alianza de Yavé; si hay falta en mí, dame tú mismo la muerte; ¿para qué llevarme hasta tu padre? Respondió Jonatán: "¡Lejos de ti! Si yo supiera con certeza que por parte de mi padre está decretado que venga la ruina sobre ti ¿no te lo avisaría?" Respondió David a Jonatán: "¿Quién me avisaría si tu padre te responde con aspereza?"

Respondió Jonatán a David: "Ven salgamos al campo". Y salieron ambos al campo. Dijo Jonatán a David: "Por Yavé, Dios de Israel, te juro que mañana a esta misma hora sondearé a mi padre; si la cosa se pone bien para David y no envió quien te lo haga saber, que Yavé haga esto a Jonatán y añada esto otro.



Dióle entonces el sacerdote panes consagrados, porque no había allí otro pan sino el pan de la presencia, el retirado delante de Yavé para colocar pan reciente el día que tocaba retirarlo.

Estaba allí aquel día uno de los servidores de Saúl, detenido ante Yavé; se llamaba Doeg, edomita, jefe de los corredores de Saúl.

Dijo David a Ajimélek: “¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque ni siquiera he cogido mi espada y mis armas, pues urgía la orden del rey.”

Respondió el sacerdote: “Ahí está la espada de Goliat, el filisteo que mataste en el valle del Terebinto, envuelta en un paño detrás del efod; si la quieres tómala; fuera de ésta, no hay otra”. Dijo David: “Ninguna mejor. Dámela”.

David entre los filisteos:

Se levantó David y huyó aquel día de Saúl, yendo donde Akis, rey de Gat. Los servidores de Akis, le dijeron: “¿No es este David, rey de la tierra: ¿No es éste a quien cantaban en corro:

Saúl mató sus millares
y David sus miríadas”.

Meditó David estas palabras y temió mucho a Akis, rey de Gat. Y se fingió demente ante sus ojos haciéndose el loco en medio de ellos; tamborileaba sobre el batiente de la puerta y dejaba caer la saliva sobre su barba.

Dijo pues Akis a sus servidores: “Mirad, este hombre está loco. ¿Para qué me lo habéis traído? Es que me hacen falta locos, que me habéis traído a este para que haga el loco a mi costa? ¿Va a entrar éste en mi casa?”

III. DAVID JEFE DE BANDA

David comienza su vida errante:

22. Yéndose de allí David se refugió en la caverna de Adul-lam. Lo supieron sus hermanos y toda la casa de su padre y bajaron allí, junto a él. Todo el que se encontraba en apuro, todos los atrapados y desesperados se unieron a él y fue jefe de ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres.

De allí se fue David a Mispá de Moab y dijo al rey de Moab: “Permite que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo sepa qué va a hacer conmigo Dios”. Los dejó con el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

El profeta Gad dijo a David: “No te quedes en el refugio. Vete y penetra en las tierras de Judá.” Partió David y entró en el bosque de Jéret.

Matanza de los sacerdotes de Nob:

Oyó Saúl que David y los hombres que estaban con él habían sido descubiertos. Estaba Saúl en Guibeá, en el alto, debajo del tamarisco, con la lanza en la mano, rodeado de todos sus servidores. Dijo Saúl a todos los servidores que le rodeaban: “Oídme todos, hijos de Benjamín: ¿también a cada uno de vosotros os va a dar el hijo de Jesé campos y viñas y os va a nombrar a todos jefes de millares y jefes de cien, pues conspiráis todos contra mi y no ha habido quien me descubriera la alianza de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie que se compadeciera de mi y me avisara que mi hijo hacía que mi servidor atentase contra mi, como ocurre hoy mismo?”

Respondió Doeg el edomita, que estaba entre los servidores de Saúl: “Yo he visto al hijo de Ajitub. Consultó por él a Yavé, le dio vivéres e incluso llegó a entregarle la espada de Goliat el filisteo”. Mandó el rey llamar al sacerdote Ajimélek, hijo de Ajitub, y a toda la casa de su padre, a los sacerdotes que habían en Nob, y vinieron todos donde el rey.

Dijo Saúl: “Oye, hijo de Ajitub al rey: “¿Y quién, entre todos tus servidores es como David, el fiel, el yerno del rey y el jefe de tu guardia personal y honrado en tu propia casa? ¿Es que he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¿Libreme Dios! No achagues el rey a su siervo y a toda la casa de mi padre una cosa tal porque nada sabe tu siervo de esto, ni poco ni mucho”. Respondió el rey: “Vas a morir, Ajimélek, tú y toda la casa de tu padre”.

Dijo pues el rey a los corredores que estaban a su lado: “Acercaos y dad muerte a los sacerdotes de Yavé porque también su mano está con David, y sabiendo que él huía, no me lo hicieron saber”. Pero los servidores del rey no quisieron alzar su mano para herir a los sacerdotes de Yavé. Dijo, pues, el rey a Doeg: Acércate tú y hiere a los sacerdotes”.

Acercóse Doeg el edomita y él mismo hirió a los sacerdotes; mató aquel día a ochenta y cinco hombres que llevaban efod de lino. Saúl pasó a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes, hombres, mujeres y niños y lactantes, buyes, asnos y ovejas, todos a cuchillo.

Pudo escapar un hijo de Ajimélek, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, y huyó donde David. Abiatar notificó a David que Saúl había dado muerte a los sacer-

dotes de Yavé. David dijo a Abiatar: “Ya sabía yo aquel día que, estando allí Doeg el edomita, no dejaría de avisar a Saúl. Yo soy el responsable de todas las vidas de la casa de tu padre. Quédate conmigo y no temas, pues quien busca tu muerte busca la mía, y junto a mi estarás bien custodiado”.

David en Queilá:

23. Avisaron a David: “Mira, los filisteos están atacando a Queilá y han saqueado las eras. “Consultó David a Yavé: “¿Debo ir a batir a esos filisteos?” Yavé respondió a David: “Vete, batirás a los filisteos y salvarás a Queilá”.

Dijeron a David sus hombres: “Mira, ya en Judá estamos con temor y todavía vamos a marchar a Queilá contra las huestes de los filisteos? David consultó de nuevo a Yavé. Yavé respondió: “Levántate, baja a Queilá porque he entregado a los filisteos en tus manos”.

Fue David con sus hombres a Queilá, atacó a los filisteos, se llevó sus rebaños, les causó una gran mortandad y libró David a los habitantes de Queilá. Cuando Abiatar, hijo de Ajimélek, huyó a donde David, descendió también a Queilá, llevando en su mano el efod.

Se avisó a Saúl que David había entrado en Queilá y dijo: Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo le ha encerrado yendo a una ciudad con puertas y cerrojos. Llamó Saúl a todo el pueblo a las armas para bajar a Queilá y cercar a David y sus hombres. Supo David que Saúl tramaba la ruina y dijo al sacerdote Abiatar: Acerca el efod. Dijo David a Yavé, Dios de Israel tu siervo ha oído que Saúl intentaba venir a Queilá a

destruir la ciudad por mi causa. ¿Descenderá de verdad Saúl como tu siervo ha oído? Yavé, Dios de Israel, hazlo saber por favor a tu siervo. Yavé respondió: Bajará. Preguntó David. ¿Me entregarán los vecinos de Queilá, a mi y a mis hombres, en manos de Saúl? Respondió Yavé: Te entregarán. Se levantó David con sus hombres que eran unos trescientos; salieron de Queilá y anduvieron errando. Avisaron a Saúl que David se había escapado de Queilá y suspendió la expedición.

David se asentó en el desierto, en refugios y se quedó en la montaña del desierto de Zif; Saúl le buscaba sin cesar, pero Dios no le entregó en sus manos.

David en Jorsa. Visita de Jonatán:

Tuvo miedo David porque Saúl había salido a campaña a buscar su muerte, cuando David estaba en el desierto. Jonatán se levantó y fue donde David, le dió ánimo en Dios y le dijo: no temas, porque la mano de Saúl, mi padre, no te alcanzará; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre lo tiene sabido. Hicieron una alianza ante Yavé; David se quedó en Jorsa, y Jonatán se volvió a su casa.

David escapa con apuros de Saúl:

Subieron algunos zifitas a Guibeá, donde Saúl para decirle: tú deseas con toda tu alma oh Rey, descender. Desciende y es cosa nuestra entregar a David en manos del rey.

Respondió Saúl: Que Yavé os bendiga por haberos compadecido de mí. Id, pues; aseguraos bien, enteraos, mirad el

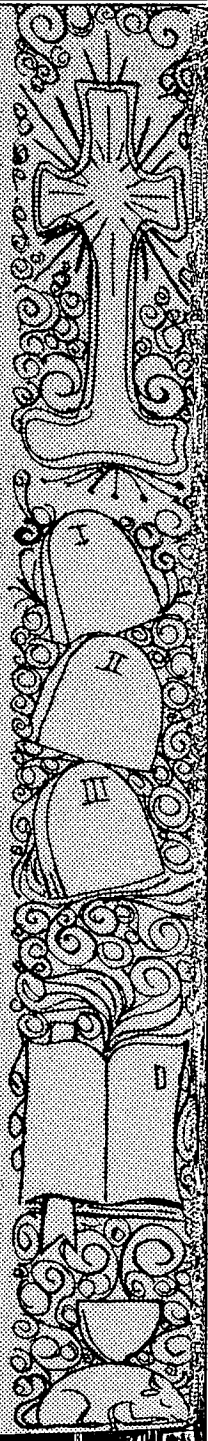
lugar donde pone su pie y quien le ha visto allí porque me han dicho que es muy astuto. Mirad y reconoced todos los escondrijos en que pueda esconderse, y volved a mí cuando estéis bien seguros y subiré con vosotros y si está en la comarca le rebuscaré entre toda la familia de Judá.

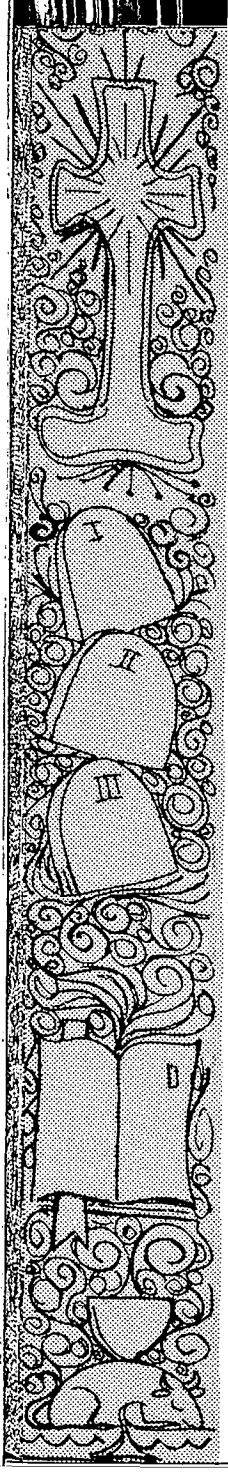
Se levantaron y fueron a Zif, precediendo a Saúl. Estaban David y sus hombres en el desierto de Maón, en la llanura, al sur del desierto. Fué Saúl con sus hombres en busca; avisaron a David y bajó a la peña que está en el desierto de Maón. Lo oyó Saúl y persiguió a David en el desierto de Maón.

Iba Saúl y sus hombres por un lado de la montaña y David y sus hombres por el otro. Huía David a toda prisa ante Saúl, mientras Saúl y sus hombres intentaban pasar a la parte de David y sus hombres para apresarlos, cuando he aquí que llegó un mensajero a Saúl y le dijo: “Date prisa y ven, porque los filisteos han invadido la tierra”. Abandonó Saúl la persecución de David y marchó al encuentro de los filisteos. Por eso se llamó aquel lugar “Peña de la Separación”.

David perdona a Saúl:

24. Subió de allí David y se asentó en los refugios de Engadí. Cuando regresó Saúl de perseguir a los filisteos, le avisaron: “David está en el desierto de Engadí”. Tomó entonces tres mil hombres selectos de todo Israel y partió en busca de David y de sus hombres al este del roquedal de Yeelim. Llegó a unos rediles de ganados junto al camino; había allí una cueva y Saúl entró en ella para hacer sus necesidades. David y sus hombres estaban instalados en el fondo de la cueva.





va. Los hombres de David le dijeron: "Mira, este es el día que Yavé te anunció: Yo pongo a tu enemigo en tus manos, haz de él lo que te plazca". Levantóse David y calladamente cortó la punta del manto de Saúl. Después su corazón le latía fuertemente por haber cortado el manto de Saúl, y dijo a sus hombres: "Yavé me libre hacer tal cosa a mi señor y de alzar mi mano contra él, porque es el ungido de Yavé".

David habló con energía a sus hombres para que no se lanzasen contra Saúl. Saúl se levantó de la cueva y continuó su camino, tras lo cual se levantó David, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl: "Oh rey, mi señor!" Volvió la vista, e inclinándose David, rostro en tierra, se postró ante él, y dijo David a Saúl: ¿Por qué escuchas a la gente que te dicen: David busca tu reina! Hoy mismo han visto tus ojos que Yavé te ha puesto en mis manos en la cueva, pero no he querido matarte, te he perdonado, pues me he dicho: No alzaré mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yavé. Mira, padre mio, la punta de tu manto en mi mano. Si he cortado la punta de tu manto y no te he matado, reconoce y mira que no hay en mi mano maldad ni crimen, ni he pecado contra tí, mientras que tú me pones insidia para quitarme la vida. Que juzgue Yavé entre los dos y que Yavé me venga de tí, pero mi mano no te tocará, pues como dice el antiguo proverbio: De los malos sale malicia, pero mi mano no te tocará. ¿Contra quién sale el rey Israel, a quién estás persiguiendo? Contra un perro muerto, contra una pulga. Que Yavé juzgue y sentencie entre los dos, que él vea y defienda mi causa y me haga justicia librándome de tu mano".

Cuando David hubo acabado de decir estas palabras a Saúl, dijo Saúl: "Es ésta tu voz, hijo mio David?" y alzando Saúl su voz, rompió a llorar, y dijo a David "Más justo eres tú que yo, pues tú me haces beneficios y yo te devuelvo males; hoy has colmado tu bondad, pues Yavé me ha puesto en tus manos y no me has matado. Qué hombre encuentra a su enemigo y le permite seguir su camino en paz? ¿Qué Yavé te premie por el bien que me has hecho. Ahora tengo por cierto que reinarás y que el reino de Israel se afirmará en tus manos.

Ahora, pues, júrame por Yavé que no exterminarás mi descendencia después de mí y que no borrarás mi nombre de la casa de mi padre". David se lo juró a Saúl. Saúl se fue a su casa y David y sus hombres subieron al refugio.

Muerte de Samuel:

25. Samuel murió. Todo Israel se congregó para llorarlo y lo sepultaron en su heredad, en Ramá.

Historia de Nabal y Abigail:

David se levantó y bajó al desierto de Maón.

Había un hombre en Maón que tenía su hacienda en Carmelo. Era un hombre muy rico; poseía tres mil ovejas y mil cabras. Estaba entonces en Carmelo, esquilando su rebaño. El hombre se llamaba Nabal y su mujer se llamaba Abigail; ella era muy prudente y hermosa, pero el hombre era duro y de malos hechos. Era calebita.

Supo David en el desierto que Nabal estaba esquilando su rebaño y mandó diez muchachos diciéndoles: "Subid a Carmelo y llegad donde Nabal y le salu-

dáis en mi nombre, y hablad así a mi hermano: "Te saludo a tí, saludo a tu casa y saludo a todo lo tuyo.

He sabido que estas de esquiteo; pues bien, tus pastores han estado con nosotros y nunca les hemos molestado ni han echado en falta nada de lo suyo mientras estuvieron en Carmelo. Pregunta a tus criados y ellos te lo dirán. Que estos muchachos encuentren, pues, gracias a tus ojos, ya que han venido en un día de fiesta, y dales lo que tengas a mano para tus siervos y tu hijo David".

Llegaron los muchachos de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David y se quedaron esperando. Pero Nabal respondió a los servidores de David: "Quién es David y quién es el hijo de Jesé? Abundan hoy en día los siervos que andan huidos de sus señores. Voy a tomar a caso mi pan y mi vino y las reses que he sacrificado para los esquiladores y se las voy a dar a unos hombres que no sé de donde son?" Los muchachos de David dieron la vuelta y se volvieron por su camino, y en llegando le comunicaron todas estas palabras.

David dijo a sus hombres: "Que cada uno ciña su espada." Todos ciñieron su espada. También David se ciñó su espada. Subieron detrás de David unos cuatrocientos hombre, quedándose doscientos con el bagaje.

Unos de los servidores avisó a Abigail, mujer de Nabal, diciendo: "Mira que David ha enviado mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo y se ha lanzado contra ellos. Sin embargo, esos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nada echamos en falta mientras anduvimos con ellos, cuando estába-

mos en el campo. Fueron nuestra defensa noche y día todo el tiempo que estuvimos con ellos guardando el ganado.

Date cuenta y mira lo que debes hacer, porque ya está decretada la ruina de nuestro amo y de toda su casa, y es un necio al que nada se puede decir”.

Tomó Abigaíl a toda prisa doscientos panes y dos odres de vino, cinco carneros ya preparados, cinco arrobas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó sobre unos asnos, diciendo a sus servidores: “Pasad delante de mí, que yo os sigo. Pero nada dijo a su marido Nabal.

Cuando bajaba ella, montada en el asno, por lo cubierto de la montaña, David y sus hombres bajaban en dirección contraria y se tropezó con ellos. David se decía: “Muy en vano he guardado en el desierto todo lo de este hombre para que nada de lo suyo le faltase, pues me devuelve mal por bien. Esto haga Dios a David y esto otro añada si para el alba dejó con vida ni un solo varón de los de Nabal”. Apenas vio a David, se apresuró Abigaíl a bajar del asno y cayendo ante David se postró en tierra y arrojándose a sus pies le dijo: “Caiga sobre mí la falta, señor. Deja que tu sierva hable a tus oídos y escucha las palabras de tu sierva. No haga caso mi señor de este necio de Nabal; porque le va bien el nombre: necio se llama y la necedad está con él; yo, tu sierva, no ví a los siervos que mi señor había enviado. Ahora, mi señor, por Yavé y por tu vida, por Yavé que te ha impedido derramar sangre y tomarte la justicia con tu propia mano, que sean como Nabal tus enemigos y los que buscan la ruina de mi señor. Cuanto a este presente que tu sierva ha hecho traer para mi señor, que sea entregado a los mu-

chachos que marchan en pos de mi señor. Perdona, por favor, la falta de tu sierva, ya que ciertamente hará Yavé una casa permanente a mi señor, pues mi señor combate las batallas de Yavé y no vendrá mal sobre ti en toda tu vida. Y aunque se alza un hombre para perseguirte y buscar tu vida, la vida de mi señor está encerrada en la bolsa de la vida, al lado de Yavé tu Dios, mientras que la vida de los enemigos de mi señor la volteará en el hueco de la honda. Cuando haga Yavé a mi señor todo el bien que te ha prometido y te haya establecido como caudillo de Israel, que no haya turbación ni remordimiento en el corazón de mi señor por haber derramado sangre inocente y haberse tomado mi señor la justicia por su mano. Y cuando Yavé haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva”.

David dijo a Abigaíl: “Bendito sea Yavé, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro. Bendita sea tu prudencia y bendita tu misma que me has impedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano. Pero con todo, vive Yavé, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, que de no haberte apresurado a venir a mi encuentro, no le hubiera quedado a Nabal, al romper el alba, ni un solo varón”. Tomó David de mano de ella lo que le traía y le dijo: “Sube en paz a tu casa; mira, he escuchado tu voz y he accedido a tu petición”.

Cuando Abigaíl llegó donde Nabal, estaba celebrando en su casa un banquete regio; estaba alegre su corazón y completamente borracho. No le dijo una palabra, ni grande ni pequeña, hasta el lucir del día. Pero a la mañana, cuando se le pasó el vino a Nabal, le contó su mu-

jer lo sucedido; el corazón se le murió en el pecho y se le quedó como una piedra. Al cabo de unos diez días hirió Yavé a Nabal y murió.

Oyó David que Nabal había muerto y dijo: “Bendito sea Yavé que ha defendido mi causa contra la injuria de Nabal y a preservado a su siervo de hacer mal. Yavé ha hecho caer la maldad de Nabal sobre su cabeza”.

Envió David mensajeros para proponer a Abigaíl que fuera su mujer. Llegaron los mensajeros de David a casa de Abigaíl en Carmelo y le hablaron diciendo: “David nos envía a ti para tomarte por mujer”.

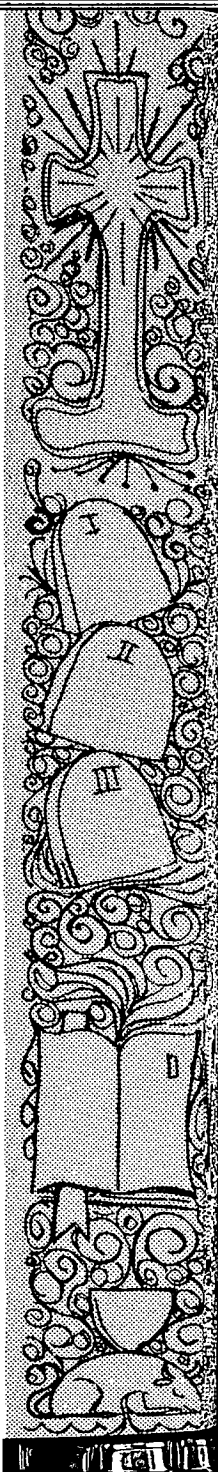
Se levantó ella y se postró rostro en tierra diciendo: “Tu sierva es una esclava para lavar los pies de los siervos de mi señor”. Se levantó Abigaíl apresuradamente, montó en su asno y, seguida de cinco de sus siervas, se fue tras los enviados de David y fué su mujer.

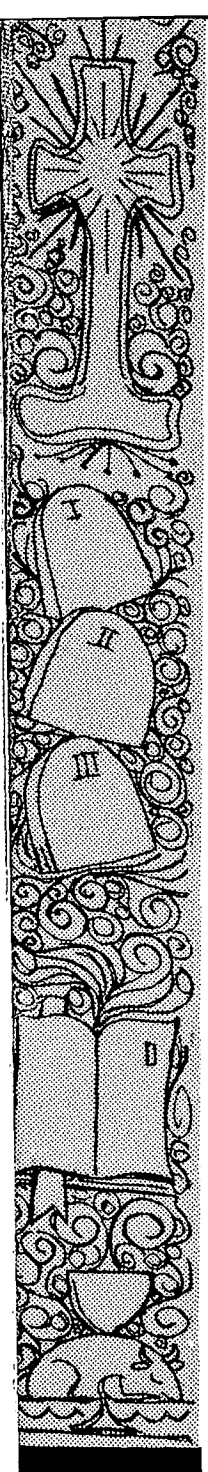
David había tomado también por mujer a Ajinoam de Yizreel y las dos fueron mujeres suyas. Saúl había dado a su hija Mikal, mujer de David, a Palti, hijo de Layis, de Gal-lim.

David perdona a Saúl:

26. (El relato de Cap. 26 es muy parecido al del capítulo 24).

Llegaron los zifitas donde Saúl diciendo: ¿Acaso no está escondido David en la colina de Jakilá, hacia el este de la estepa? Se levantó Saúl y bajó al desierto de Zif, con tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David. Acampo Saúl en la colina de Jakilá que está al este de la estepa junto al camino. Andaba David por el desierto y vio que entraba Saúl para perseguirlo. Se levantó





David y llegó al lugar donde estaba Saúl y Abner, jefe de la tropa. Dormía Saúl en el Círculo del campamento estando la tropa acampada al rededor de él.

David dirigió la palabra a Ajimélek hitita y a Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: ¿Quién quiere bajar conmigo al campo, donde Saúl? Abisay se ofrece y ambos se dirigieron de noche hacia la tropa. Dijo entonces Abisay a David: Hoy ha copado Dios a tu enemigo en tu mano. Déjame que ahora mismo le clave en tierra con la lanza de un solo golpe. No lo mates, dijo David ¿Quién atentó contra el ungido de Yavé y quedó impune? Vive Yavé, y ha de ser El quien le hiera, bien que llegue su día y muera, bien que baje al combate y perezca. Libreme Yavé de levantar mi mano contra su ungido. Ahora toma la lanza de su cabecera y el jarro de agua y vámonos. Todos dormían porque se habían abatido el sopor profundo de Yavé.

Pasó David al otro lado y se colocó lejos, en la cumbre del monte, quedando un gran espacio entre ellos. Gritó David a la gente y a Abner: No me respondes Abner? Abner ¿Quién eres tú que llamas? David: No eres tú un hombre. ¿Quién como tú en Israel? Por qué, pues no has custodiado al rey tu señor? Pues uno del pueblo ha entrado para matar al rey tu señor. No está bien esto que has hecho. Vive Yavé que soy su reo de muerte por no haber velado sobre vuestro señor, el ungido de Yavé. Mira ahora, dónde está la lanza del rey y su jarro.

Reconoció Saúl la voz de David y preguntó. Es esta tu voz hijo mío David? Respondió David: Mi voz es, oh

rey mi señor y añadió: ¿Por qué persigue mi señor a su siervo. Qué he hecho y qué maldad hay en Mí. El rey mi señor se digne escuchar ahora las palabras de su siervo. Si es Yavé quien le excita contra mí, que sea aplacado con una oblación, pero si son los hombres, malditos sean ante Yavé porque me expulsan hoy para que no participe en la heredad de Yavé. Diciéndose, que vaya a servir a otros dioses. Que no caiga ahora mi sangre en tierra lejos de la presencia de Yavé, pues a salido el rey de Israel a la caza de mi vida como quien persigue una perdiz en los montes. Respondió Saúl: He pecado. Vuelve hijo mío David, no te haré ya ningún mal, ya que mi vida ha sido preciosa a tus ojos. Me he portado como un necio y estaba totalmente equivocado. Respondió David: Aquí esta la lanza del rey. Que pase uno de los servidores y lo tome. Yavé devolverá a cada uno según su justicia y su fidelidad. Pues hoy te ha entregado Yavé en mis manos, pero no he querido alzarlas contra el ungido de Yavé. De igual modo que tu vida ha sido hoy de gran precio a mis ojos, así será de gran precio la mía a los ojos de Yavé, de suerte que me liberé de toda angustia.

Dijo Saúl a David: Bendito seas hijo mío David. Triunfarás en todas tus empresas. Siguió David por su camino y Saúl se volvió a su casa.

IV. DAVID CON LOS FILISTEOS

David se refugia en Gat:

27. David se dijo así mismo: Algún día voy a perecer en manos de Saúl. Lo mejor será refugiarme en tierra de filisteos. Levantóse David y pasó con los seiscientos hombres que tenía Akis, rey de Gat

se asentó David allí con sus hombres, cada cual con su familia; David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal. Se aviso a Saúl y dejó de buscarlo.

David, vasallo de los filisteos:

Dijo David a Akis: Si he hallado gracia a tus ojos que se me asigne un lugar en una de tus ciudades. ¿Por qué ha de morar tu siervo a tu lado, en la ciudad real? Aquel mismo día le asignó Siquelag; por esto hasta hoy pertenece a los reyes de Judá año y cuatro meses vivió allí David.

Subía David y su gente y hacía incursiones contra los guesuritas guirzitas y los amalecitas, pues estos son los habitantes de la región, desde Telam, yendo hacia el sur hasta la tierra de Egipto. Devastaba David la tierra y no dejaba con vida hombre y mujer; se apoderaba de las ovejas, bueyes, asnos, camellos y vestidos y se volvía para llevarlos a Akis. Akis preguntaba: ¿Dónde habéis hecho hoy la incursión? y David respondía: contra el Négueb de Judá, contra Négueb de Yerajmeel, contra el Négueb de los quenitas. David no dejaba llevar a Gat con vida hombres y mujeres, pues decía "No seá que den aviso contra nosotros y digan: Esto ha hecho David".

De esta forma se comportó David todo el tiempo que moró en territorio de filisteos. Akis confiaba en David diciéndose: "Seguramente se ha hecho odioso a su pueblo Israel y será mi servidor para siempre.

Los filisteos van a la guerra contra Israel:

28. Por aquellos días reunieron los filisteos sus tropas para ir a la guerra contra

Israel: Akis dijo a David: "Bien sabes que debes venir a la guerra conmigo, tú y tus hombres." Respondió David a Akis: "Ahora vas a saber bien lo que va a hacer tu servidor. "Dijo Akis a David: "Con seguridad te haré mi guardia personal para siempre".

Saúl y la pitonisa de Endor:

Samuel había muerto y todo Israel le había llorado, siendo sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había echado del país a los nigromantes y adivinos. Habíéndose reunido los filisteos vinieron a acampar en Sunem. Reunió Saúl a todo Israel y acampó en Gelboé. Vio Saúl el campamento de los filisteos y tuvo miedo, temblando sobremanera su corazón. Consultó Saúl a Yavé, pero Yavé no le respondió ni por sueños ni por los urim, ni por los profetas. Dijo Saúl a sus servidores: Buscadme una nigromante para que vaya a consultar". Dijeronle sus servidores: Buscadme una nigromante para que vaya a consulta". Dijeronle sus servidores: "Aquí mismo, en Endor, hay una nigromante.

Se disfrazó Saúl poniéndose otras ropas y fue con dos de sus hombres, y llegando donde la mujer de noche, dijo Saúl: Adiviname por un muerto y evócame el que yo te diga. La mujer le respondió: Bien sabes lo que hizo Saúl, que suprimió de esta tierra a los nigromante y adivinos. ¿Por qué tiendes un lazo a mi vida para hacerme morir? Saúl juró por Yavé diciendo: ¡Vive Yavé! ningún castigo te vendrá por este hecho. La mujer dijo: ¿A quien debo evocar? Respondió. Evócame a Samuel? Vió entonces la mujer a Samuel y lanzó un gran grito. Dijo la mujer a Saúl: ¿Por qué me has

engañado. ¡Tú eres Saúl! . El rey le dijo no temas, ¿pero qué has visto? La mujer: Veo un espectro que sale de la tierra. Saúl le preguntó qué aspecto tiene. Respondió: Es un hombre anciano que sube envuelto en su manto. Comprendió Saúl que era Samuel y cayendo rostro en tierra se postró.

Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me perturbas evocándome? Saúl: Estoy en grande angustia los filisteos mueven guerra contra mí, Dios se ha apartado de mí y ya no me responde ni por los profetas ni en sueños. Te he llamado para que me indiques lo que debo hacer." Dijo Samuel: ¿Para qué me consultas si Yavé se ha separado de ti y se ha pasado a otro? Yavé te ha cumplido lo que dijo por mi boca: Ha arrancado Yavé el reino de tu mano y lo ha dado a otro, a David porque no oíste la voz de Yavé y no llevaste a cabo la indignación de su ira contra Amalec. Por eso te trata hoy Yavé de esta manera. También a Israel le entregará Yavé en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo. Yavé ha entregado también el ejército de Israel en manos de los filisteos. Saúl, sobrecogido, cayó en tierra tan largo como era. Estaba aterrado por las palabras de Samuel; se hallaba además sin fuerza, porque no había comido nada en todo el día y toda la noche. Acercóse la mujer donde Saúl, y viendo que estaba tan conturbado le dijo: Tu sierva ha escuchado tu voz y he puesto mi vida en peligro por obedecer las órdenes que me distes. Escucha pues, tú también la voz de tu sierva y permítame que te sirva un bocado de pan para que comas y tengas fuerzas para ponerte en camino. Saúl se negó diciendo: "No quiero comer" Pero sus servidores, a una con la mujer, le

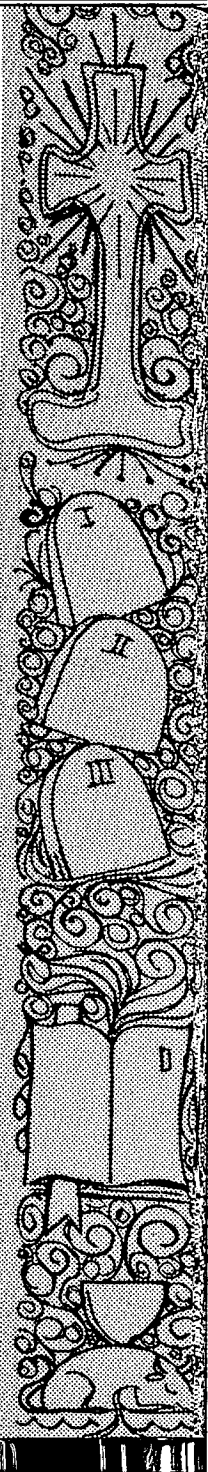
insistieron hasta que comió. Se levantó del suelo y se sentó en el diván. Tenía la mujer en casa un ternero encebado y se apresuró a degollarlo. Tomó harina y la amasó y coció unos ázimos. Lo sirvió a Saúl y sus servidores, comieron y levantándose se marcharon aquella misma noche.

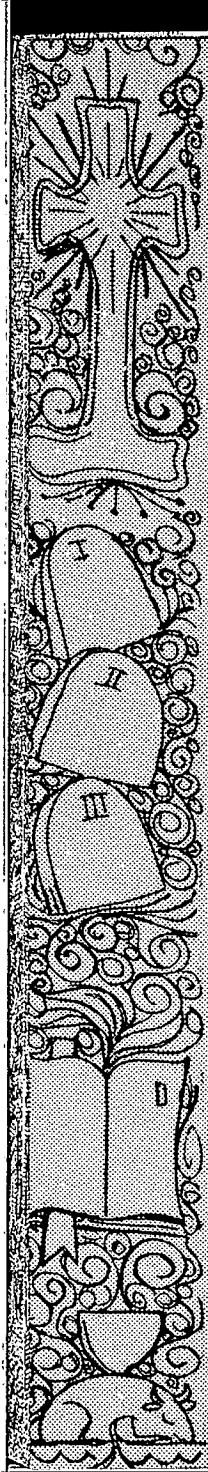
David es despedido por los jefes de los filisteos:

29. Los filisteos concentraron todo su ejército en Afeq, mientras que los israelitas acamparon en la fuente que hay en Yizreel. Los tiranos de los filisteos marcharon al frente de la centuria y millares; David y sus hombres marcharon a retaguardia en Akis. Dijeron los jefes de los filisteos: ¿Qué hacen éstos hebreos? Akis les respondió: Es David, el servidor de Saúl, el rey de Israel; ha estado conmigo un año o dos y no he hallado nada contra él desde el día de su venida a nosotros hasta hoy. Pero se irritaron contra él y le dijeron: Manda a regresar a éste hombre, no sea que se vuelva contra nosotros durante la lucha. ¿Cómo se ganará éste favor de su dueño mejor que con las cabezas de estos hombres? No es este David de quien cantaban en coro:

Saúl mató sus millares
y David sus miríadas? "

Akis llamó a David y le dijo: "Vive Yavé! que tú eres leal y me hubiera gustado que salieras y entraras conmigo en el campamento, pues nada malo he hallado en tí desde el día en que viniste a mí hasta hoy, pero no eres bien visto por los tiranos. Ahora vuélvete y vete en paz, y así no disgustarás a los tiranos de los filisteos".





David dijo a Akis: “¿Qué he hecho yo y qué has hallado en tu siervo, desde el día en que me puse a tu servicio hasta hoy, para que no pueda ir a luchar contigo contra los enemigos del rey, mi señor?”

Respondió Akis a David: “Bien sabes que me eres grato cómo un ángel de Dios: Pero los jefes filisteos han dicho: “No bajará al combate con nosotros. Levántate, pues de mañana, con los servidores de tu señor que han venido contigo e id al sitio que os he asignado. No guardes resentimiento en tu corazón, porque me eres grato. Levantaos de mañana y partid en cuanto sea de día”.

David y sus hombres se levantaron temprano para partir por la mañana y volverse a la tierra de los filisteos. Los filisteos por su parte subieron a Yizreel.

Campaña contra los amalecitas:

30. Cuando David y sus hombres llegaron al tercer día a Siquelag, los amalecitas habían hecho una incursión contra el Négueb y contra Siquelag, habían irrumpido en Siquelag incendiándola y llevándose las mujeres y cuanto allí había pequeños y grandes. David se vio muy angustiado pues la gente hablaba de lapidarlo. Hace David consultar a Abiatar y Dios le responde que persiga al enemigo. De los seiscientos hombres de David, doscientos quedaron rezagados en el torrente Besor. Encontraron en el campo un esclavo egipcio, abandonado y enfermo. Después de darle de comer les hizo prometer que no le entregarían a su amo y así les indicó donde se habían ido los amalecitas. Los encontraron danzando y comiendo. Los combatieron desde la aurora hasta la noche y todo lo recobra-

ron. Lo peor de ellos no querían reconocer botín a los que se habían quedado rezagados, pero David dijo: Ni hablar de ello, deben recibir lo mismo de los que combaten. Además repartió del botín entre los pueblos que ellos habían pasado y a Betul, Ramá de Négueb, Yattir, Sifmot, Carmelo, Jormá, Bor-Asán, Eter y Hebrón.

Batalla de Gelboé. Muerte de Saúl:

31. Libraron batalla los filisteos y los israelitas se pusieron en fuga y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé, entre ellos Saúl y sus hijos Jonatán, Abinadab Malki-Súa. Saúl dijo al escudero: Saca tu espada y mátame, pero éste estaba lleno de miedo. Ambos se arrojaron sobre su espada y murieron. Viendo esto los israelitas emprendieron la fuga. Los cadáveres yacían sobre los montes de Gelboé. Llegaron los filisteos y cortaron la cabeza de Saúl y tomaron sus armas. Hicieron publicar esto en toda la tierra. Lo supieron los habitantes de Yabés Galaad y salieron unos valientes caminando toda la noche y recogieron los cuerpos que estaban en Bet-San y llevándolos a Yabés los quemaron y sepultaron sus huesos bajo el tamarisco de Yabés. (Jonatán: ¿Qué alma más amorosa; qué conformidad con la disposición de alto. Qué nobleza; qué amigo; qué hijo...! No encontraremos en toda la Escritura divina un mejor modelo del cristiano).

LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL

David se entera de la muerte de Saúl:

1. Después de la muerte de Saúl volvió David a derrotar a los amale-

citas y se quedó dos días en Siquelag. Al tercer día llegó al campamento uno de los hombres de Saúl, con los vestidos rotos y cubierta de polvo su cabeza; al llegar donde David cayó en tierra y se postró. David le dijo: ¿De dónde vienes? Le respondió vengo huyendo del campamento de Israel. Le preguntó David: ¿Que ha pasado? Cuéntamelo. Respondió: El pueblo ha huído de la batalla; ha caído muchos del pueblo y también Saúl y su hijo que le daba la noticia; ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán? Respondió el joven que daba la noticia: Yo estaba casualmente en el monte Gelboé y ví a Saúl apoyado en su lanza; los carros y los guerreros le acosaban. Se volvió y al verme me llamó y le contesté: aquí estoy. Me dijo: ¿Quién eres tú? le respondí: Soy un amalecita. Me dijo: Acércate a mí y mátame porque me ha acometido un vértigo y tengo aún toda la vida en mí. Me acerqué a él y le maté pues sabía que no podría vivir después de su caída; luego tome la diadema que tenía en su cabeza y el brazaletes que tenía en el brazo y se los he traído aquí a mi señor. Tomando David sus vestidos los desgarró y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él. Se levantaron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yavé y por la casa de Israel pues habían caído a espadas. David llamó a uno de los jóvenes y le dijo: “Acércate y mátales” él le hirió y murió David le dijo: “Tu sangre sobre tu cabeza pues tu misma boca te acusó cuando dijiste: Yo maté al ungido de Yavé.

Elegía de David por Saúl y Jonatán:

David entonó esta elegía por Saúl y por su hijo Jonatán. Está escrita en el libro del Justo, para que sea enseñada a los hijos de Judá. Dijo:

Tu gloria, Israel, ha sucumbido en tus montañas.

¡Cómo han caído los héroes!

No lo anunciéis en Gat,
no lo divulgéis por las calles de Ascalón,

que no se regocijen las hijas de los filisteos,

que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

Montañas de Gelboé:

Ni lluvia ni rocío sobre vosotras, campos de perfidia,

porque allí fue deshonrado el escudo de los héroes!

El escudo de Saúl ungido no de aceite,
¡mas de sangre de muertos, de grasa de héroes!

El arco de Jonatán jamás, retrocedían,
nunca fracasaba la espada de Saúl.

Saúl y Jonatán, amados y amables, ni en vida ni en muerte separados, más veloces que águilas, más fuertes que leones.

Hijas de Israel, por Saúl llorad, que de lino os vestía y carmesí, que prendía joyas de oro

de vuestros vestidos.

¡Cómo cayeron los héroes en medio del combate!

¡Jonatán! Por tu muerte estoy herido,
por ti lleno de angustia, Jonatán hermano mío,

en extremo querido,
más delicioso tu amor

que el amor de las mujeres.

¡Cómo cayeron los héroes,
¡Cómo perecieron las armas de combate!

IV. DAVID

I. DAVID REY DE JUDÁ

Consagración de David en Hebrón:

2. Después de esto consultó David a Yavé diciendo: “¿Debo subir a alguna de las ciudades?” Yavé respondió “Sube”. David preguntó: “¿A cuál subiré?” “A Hebrón”, respondió. Subió allí David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigail la mujer de Nabal de Carmelo. David hizo subir a los hombres que estaban con él, cada cual con su familia, y se asentaron en las ciudades de Hebrón. Llegaron los hombres de Judá y ungiéron allí a David como rey sobre la casa de Judá.

Mensaje a los habitantes de Yabés:

Comunicaron a David que los hombres de Yabés de Galaad habían sepultado a Saúl. Y David envió mensajeros a los hombres de Yabés de Galaad para decirles: “Benditos seréis de Yavé por haber hecho esta misericordia con Saúl, vuestro señor, dándole sepultura. Que Yavé sea con vosotros misericordioso y fiel. También yo os trataré bien por haber hecho esto. Y ahora tened fortaleza y sed valerosos, pues murió Saúl, vuestro señor, pero la casa de Judá me ha ungido a mi por rey suyo”.

Abner proclama a Isbaal rey de Israel:

Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbaal, hijo de Saúl y le hizo pasar a Majanáyim. Le proclamó

rey sobre Galaad, sobre los aseritas, sobre Yizreel, sobre Efraín y Benjamín y sobre todo Israel. Cuarenta años tenía Isbaal, hijo de Saúl cuando fue proclamado rey; reinó dos años. Solamente la casa de Judá siguió a David. El número de días que estuvo David en Hebrón como rey de la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

Guerra entre Judá e Israel.

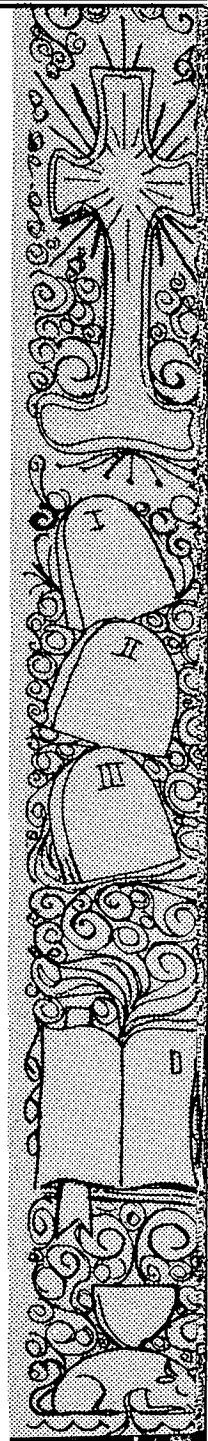
Batalla de Gabaón:

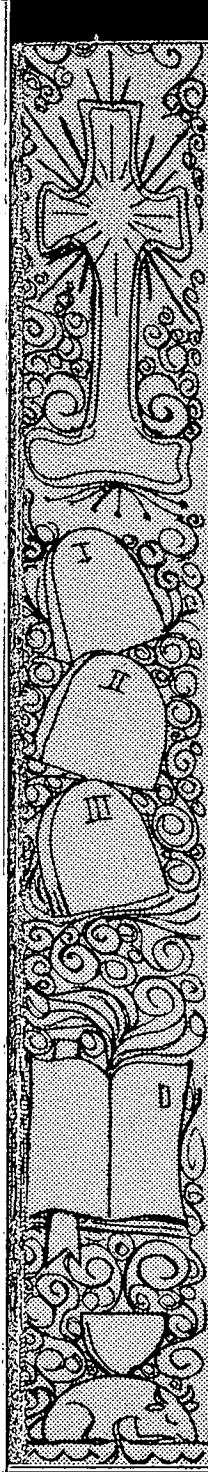
Salió Abner, hijo de Ner, y los seguidores de Isbaal, hijo de Saúl, de Majanáyim hacia Gabaón. Salieron también Joab, hijo de Sarvia, y los veteranos de David, y se encontraron cerca de la alberca de Gabaón; se detuvieron, los unos a un lado de la alberca y los otros al otro.

Dijo Abner a Joab; “Que se levanten los muchachos y luchen en nuestra presencia.” Dijo Joab: “Que se levante.” Se levantaron y avanzaron los designados: doce de Benjamín por Isbaal, hijo de Saúl, doce de los veteranos de David. Cada uno agarró a su adversario por la cabeza y le hundió la espada en el costado; así cayeron todos a la vez, por lo que aquel lugar se llamó: “Campo de los costados”; está en Gabaón.

Hubo aquel día una batalla durísima y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los veteranos de David.

Joab, Abisay y Asahel; era Asahel ligero de pies como un corzo montés. Asahel iba persiguiendo a Abner, sin desviarse en su carrera tras de Abner a la derecha ni a la izquierda. Se volvió Abner y dijo: ¿Eres tú Asahel? Respondió: “Yo soy” Abner le dijo: “Apártate de mí! ¿Por qué he de derribarte en tie-





rra? ¿Cómo podré alzar la vista ante tu hermano Joab? ¿Pero no quiso apartarse y Abner le hirió en el vientre con el cuento de la lanza, saliéndole la lanza por detrás. Cayó y allí mismo murió. Todos cuantos llegaban al lugar donde Asahel cayó y murió se detenían. Joab y Abisay partieron en persecución de Abner; cuando el sol se ponía llegaron a la colina de Ammá que está al oriente del valle sobre el camino de Gueba. Los hijos de Benjamín se agruparon tras de Abner. Abner llamó a Joab y le dijo: ¿hasta cuándo devorará la espada? No sabes que, al cabo, todo será amargura? ¿Hasta cuándo esperas a decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos? Respondió Joab “Vive Yavé, que de no haber hablado tú, mi gente no hubiera dejado de perseguir cada uno a su hermano hasta el alba!

Joab hizo sonar el cuerno: Toda la tropa se detuvo y no persiguió más a Israel; así cesó el combate.

Abner y sus hombres marcharon toda la noche por la Arabá, pasaron el Jordán y, después de caminar toda la mañana, llegaron a Majanáyim. Joab se volvió de la persecución de Abner y reunió todo el ejército; de los veteranos de David faltaban diecinueve hombres, además de Asahel. Los veteranos de David mataron de Benjamín y de los hombres de Abner trescientos sesenta hombres. Se llevaron a Asahel y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Joab y sus hombres caminaron toda la noche y despuntaba el día cuando llegaron a Hebrón.

3. Se prolongó la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se debilitaba.

Hijos de David nacidos en Hebrón:

David tuvo hijos en Hebrón. Su primogénito Amnón, hijo de Ajinoam de Yizreel; su segundo, Kilab, de Abigail, mujer de Nabal de Carmelo; el tercero, Absalón, hijo de Maaká, la hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jagguít; el quinto, Sefatías, hijo de Abital; el sexto, Yitream, de Eglá, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

Ruptura entre Abner e Isbaal:

Durante la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner adquirió predominio en la casa de Saúl. Había tenido Saúl una concubina, llamada Rispá, hija de Ayyá, y Abner la tomó. Pero Isbaal dijo a Abner: “¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?”

Abner se irritó mucho por las palabras de Isbaal y respondió. “¿Soy yo una cabeza de perro?” Hasta hoy he favorecido a la casa de tu padre Saúl, a sus hermanos y sus amigos, para que no cayeras en manos de David, ¿Y hoy me llamas la atención por una falta con esta mujer?

Esto haga Dios a Abner y esto le añada si no cumplo a David lo que Yavé le ha jurado, que quitaría la realeza a la casa de Saúl y levantaría el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Bérseba. “Isbaal no se atrevió a contestar una palabra a Abner, por el miedo que le tenía.

Abner negocia con David:

Envió Abner mensajeros para decir a David: “Haz un pacto conmigo y me

pondré de tu parte para traer a tí todo Israel.” David respondió: “Bien. Haré un pacto contigo. Solamente te pido una cosa. No te admitiré a mi presencia si cuando vengas a verme no traes a Mikal, la hija de Saúl”. Envió David mensajeros a Isbaal, hijo de Saúl, para decirle; “Devuélveme a mi mujer Mikal, que adquiri por cien prepucios de filisteos”. Isbaal mandó que la tomaran de casa de su marido detrás de ella, hasta Bajurim, Abner le dijo: “Anda, vuélvete.” Y se volvió.

Abner dijo estas palabras a los ancianos de Israel: “Desde siempre habéis estado buscando a David para rey nuestro. Pues hacedlo ahora, ya que Yavé ha dicho a David: “Por mano de David mi siervo libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de mano de todos sus enemigos.” Abner habló igualmente a Benjamín y marchó después a Hebrón. a comunicar a David lo que había parecido bien a los ojos de Saúl y a los ojos de toda la casa de Benjamín.

Llegó Abner a donde David, en Hebrón, con veinte hombres. Y David ofreció un banquete a Abner y a los hombres que le acompañaban. Abner dijo a David: “Voy a levantarme e iré a reunir todo Israel junto a mi señor, el rey. Harán un pacto contigo y reinarás conforme a tus deseos.” Despidió David a Abner, que se fue en paz.

Asesinato de Abner:

Regresaron los veteranos de David, con Joab, de hacer una correría, trayendo un gran botín. No estaba Abner con David en Hebrón, pues David le había despedido y el había marchado en paz. Llegaron pues Joab y todo el ejército.

que le acompañaba; y se hizo saber a Joab: "Abner, hijo de Ner, ha venido donde el rey, que le ha despedido y él se ha ido en paz." Entró Joab donde el rey y dijo: "¿Qué has hecho? Abner, hijo de Ner, ha venido para engañarte, para enterarse de tus ideas y venidas y saber todo lo que haces".

Salió Joab de donde David y envió gentes en pos de Abner que le hicieron volver desde la cisterna de Sirá sin saberlo David. Volvió Abner a Hebrón y le tomó aparte Joab en la misma puerta, como para hablarle en secreto; y le hirió en el vientre allí mismo y lo mató por la sangre de su hermano Asahel. Lo supo David inmediatamente y dijo: "Limpio estoy, yo, y mi reino, ante Yavé para siempre de la sangre de Abner hijo de Ner. Caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre, nunca falte en la casa de Joab quien padezca flujo de sangre, ni leproso, ni quien anda con cachava, ni quien muera a espada, ni quien carezca de pan. (Joab y su hermano Abisay asesinaron a Abner porque éste había matado a su hermano Asahel en la batalla de Gabaón).

Y dijo David a Joab y a todo el ejército que le acompañaba: "Rasgad vuestros vestidos, ceñíos de cilicio y llorad por Abner." El rey David iba detrás de las andas. Sepultaron a Abner en Hebrón. El rey alzó su voz y lloró junto al sepulcro de Abner, y también lloró todo el pueblo. El rey entonó esta elegía por Abner:

"¿Cómo muere un necio había de morir Abner?

No ligadas tus manos ni puestos en cadenas tus pies.

Has caído como quien cae ante malhechores."

Y arreció el pueblo en su llanto por él. Fue todo el pueblo y, siendo aún de día rogaban a David que comiese, pero David juró: "Esto me haga Dios y esto me añada, si pruebo el pan o cualquiera otra cosa antes de ponerse el sol. "Todo el pueblo lo supo y lo aprobó. Todo lo que hizo el rey pareció bien a todo el pueblo.

Y aquel día supo todo el pueblo y todo Israel que el rey no había tenido parte en la muerte de Abner, hijo de Ner. El rey dijo a sus servidores "¿No sabéis que hoy ha caído un gran caudillo, en Israel? Hoy estoy blando, porque soy rey ungido pero estos hombres, hijos de Sarvia, son más duros que yo. Que Yavé devuelva al malhechor según su malicia".

Asesinato de Isbaal:

4. Cuando Isbaal, hijo de Saúl, supo que había muerto Abner en Hebrón, desfallecieron sus manos y todo Israel quedó consternado. Estaban con Isbaal, hijo de Saúl dos hombres, jefes de banda, uno llamado Baaná y el otro Rekab, hijos de Rimmón de Beerot, benjaminitas, porque también Beerot se considera de Benjamín.

Los habitantes de Beerot habían huído a Guittáyim, donde se han quedado hasta el día de hoy como forasteros residentes.

Tenía Jonatán, hijo de Saúl, un hijo tullido de pies. Tenía cinco años cuando llegó de Yizreel la noticia de lo de Saúl y Jonatán; su nodriza le tomó y huyó pero con la prisa de la fuga, cayó y se quedó cojo. Se llamaba Meribbaal.

Se pusieron en camino Rekab y Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y

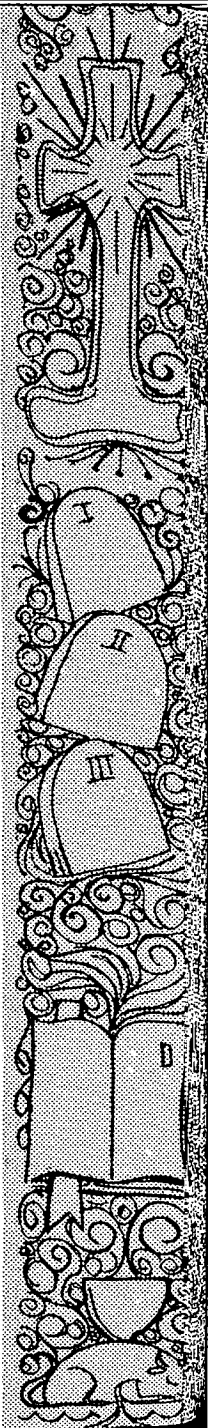
llegaron a casa de Isbaal en el calor del día, cuando dormía la siesta. Entraron en la casa. La portera se había dormido mientras limpiaba el trigo. Rekab y su hermano Baaná deslizaron cautelosamente y entraron en la casa; estaba Isbaal acostado en su lecho, en su dormitorio; le hirieron y le mataron; luego le cortaron la cabeza y tomándola caminaron toda la noche por la ruta de la Arabá. Llevaron la cabeza de Isbaal a David, en Hebrón, y dijeron al rey: "Aquí tienes la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, el que buscó tu muerte. Hoy ha concedido Yavé a mi señor el rey venganza sobre Saúl y sobre su descendencia".

Respondió David a Rekab y a su hermano Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y les dijo: "¿Vive Yavé, que ha librado mi alma de toda angustia! . Al que me anunció que Saúl había muerto, creyendo que me daba buena noticia, le agarré y ordené matarle en Siquelag dándole este pago por su buena noticia; ¿cuánto más ahora que hombres malos han dado muerte a un hombre justo en su casa y en su lecho, no os voy a pedir cuenta de su sangre, exterminándolos de la tierra?" Y David dio una orden a sus muchachos, que los mataron, les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto a la alberca de Hebrón. La cabeza de Isbaal la tomaron y la sepultaron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.

II. DAVID, REY DE JUDA Y DE ISRAEL

Consagración de David como rey de Israel:

5. Todas las tribus de Israel vinieron a Hebrón, para mostrar a David su simpa-



tía y conformidad por lo dispuesto por Dios. Siete años había reinado.

David se dirigió a Jerusalem, contra los yebuseos, que decían: No entrarán, hasta los ciegos y los cojos lo vencerán. Pero David se apoderó de la fortaleza de Sión, allí estableció su residencia, que fue llamada Ciudad de David. Tuvo David varios hijos allí, entre los que sobresalen Salomón y Natán.

Los filisteos le vinieron a visitar pero le atacaron en el Valle de Refaím. Consultó David a Yavé y éste le ofreció el triunfo. Segunda vez atacaron y Dios le dijo: Rodea por detrás de ellos. Cuando oigas ruido en la balsameras, ataca, es Yavé que vá delante de ti. Así lo hizo y los batió hasta Gabaón y Guézer.

El arca en Jerusalem:

6. Volvió a reunir David a los selectos de Israel, treinta mil y fue a Bala de Judá, a casa de Abinadab, a trasladar el arca a Jerusalem la pusieron en carro nuevo, Uzza y Ajyó, hijos de Abinadab, conducían la carreta con el arca de Dios, como los bueyes dieran sacudidas, Uzza la tocó y murió enseguida. David se entristeció pero siguió con su gente danzando con música ante el arca. Aterrizado David no se atrevió llevar el arca a su casa, sino donde Obbedóm, donde se detuvo tres meses. Se avisó a David que Dios había bendecido aquella casa por el arca.

Después David la llevó a su Ciudad, danzaba el rey con todas sus fuerzas. Mikal lo miró por una ventana y criticó su actitud. Entraron a la ciudad entre gritos de júbilo y sonar de trompetas. David la puso en el tabernáculo que le había levantado. Al llamarle la atención Mikal le

respondió: En presencia de Yavé danzo yo. Vive Yavé el que me ha preferido a tu padre y a toda tu casa para constituirme caudillo de Israel, el pueblo de Yavé, que yo danzaré ante Yavé, y me haré más vil todavía, seré mas vil a tus ojos pero seré honrado ante la criada de que hablas. Y Mikal, hija de Saúl no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

Profecía de Natán:

7. Cuando el rey David se había afianzado en su casa y Yavé lo había librado de todos sus enemigos, manifestó al profeta Natán el deseo de edificar a Dios su casa. Ya él tenía la suya. Dios le contesta que su casa la edificaría su heredero y en él perduraría el reino.

Las guerras de David:

8. David venció a los filisteos y moabitas; Hadadézer, rey de Sobá y a los sirios Tou, rey de Jamat le envió a su hijo para felicitarlo por haber vencido al rey de Sobá, con quien siempre había estado en guerra. Le envió presentes de plata y oro, David los consagró al servicio de Yavé.

David se hizo famoso cuando volvió de su victoria sobre los edomitas, en el valle de la Sal, en número de dieciocho mil. Puso gobernadores en Edom y todos los edomitas quedaron sometidos a David, y Yavé hizo triunfar a David en todas sus empresas.

La administración del reino:

Reinó David sobre todo Israel administrando derecho y justicia a todo su pueblo Joab, hijo de Sarvia, era jefe del

ejército, y Josafat, hijo de Ajitub, era el heraldo. Sadoq, hijo de Ajitub y Abiatar, hijo de Ajimélek eran sacerdotes. Susa era secretario. Benaías, hijo de Jehoyadá mandaba a los quereteos y los peleteos. Los hijos de David eran sacerdotes.

III. LA FAMILIA DE DAVID Y LAS INTRIGAS POR LA SUCESION

A. MERIBBAAL

Bondad de David con el hijo de Jonatán:

9. David preguntó: Queda todavía algún hijo de Saúl quiero favorecerle por amor a Jonatán. Le presenta a un siervo de Saúl, quien le indica existía un hijo de Jonatán, Meribbaal, lisiado de ambas piernas. Al ser llevado a presencia del rey, se postra y le dice: Aquí tienes a tu siervo. David le muestra su deseo de favorecerle por amor a su padre. Meribbaal: ¿Quién es tu siervo para que tu pongas la vista en un perro muerto como yo? El rey manda entregarle todas las tierras de Saúl y a Sibá, que se las cultivara y entregara su producto a su dueño; éste siempre comería a la mesa del rey, como uno de sus hijos. Sibá tenía quince hijos y veinte siervos; se somete a la voluntad de David, todos los que vivían en casa de Sibá eran siervos de Meribbaal, cuyo hijo menor era Miká.

B. LA GUERRA AMMONITA NACIMIENTO DE SALOMON

Afrenta a los embajadores de David:

10. Después de esto murió el rey de Ammón y reinó en su lugar Janún. Dijo

David tendrá con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo. David envió a sus servidores para que consolaran a su padre. Al llegar los jefes ammonitas dijeron al rey: Acaso David te manda consolar porque quiere hacer honor a tu padre ante tus ojos? No te ha enviado David sus siervos para expiar la ciudad, explorarla y destruirla? Entonces Janún prendió a los servidores de David, les raspó la mitad de la barba y cortó sus vestidos hasta la mitad de las nalgas. David supo y les manda detenerse en Jericó, hasta que les creciera la barba.

Primera campaña ammonita:

Ordena Joab levantar al pueblo. Con inmensos ejércitos y atacan los ammonitas, ayudados por los arameos, a quienes tomaron a sueldo. Estos fueron atacados por Joab, aquéllos por Abisay, su hermano, en momento necesario se ayudarían. Salieron vencedores los de David y cada ejército se retira a su ciudad.

Victoria sobre los arameos:

Viendo los arameos que habían sido derrotados, Hadadézer los reunió bajo Sobak. Nuevamente David los vence y no vuelven a meterse con él.

Segunda campaña ammonita:

Crimen de David.

11. Al año siguiente mandó David talar las tierras de Ammón; pusieron sitio a Rabbá, pero David se quedó en Jerusalén.

Una tarde salió a la terraza y se puso a pasear y vio en el baño a Betsabé,

mujer de Urías, el hitita. Apasionado la mandó buscar y tuvo con ella un hijo. David manda decir a Joab le envíe a Urías, el hitita, pero éste no quiso llegar a su casa, pues dijo al rey: El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; mi señor Joab y los servidores de mi señor acampan en raso. Por tu vida y por tu alma que no haré yo cosa semejante. Todavía se detiene un día, come con el rey y no baja a su casa. A tanta bondad responde David con una carta a Joab, la cual llevaría Urías: Poned a Urías, decía, a lo más reñido de la batalla y retiraos de detrás de él, para que sea herido y muera. Estaba Joab asediando la ciudad y pone a Urías en la parte de donde estaban los hombres más valientes. A una salida del enemigo cayeron de los de David, entre ellos Urías.

Pasado el llanto y el luto, pasa Betsabé al palacio real.

Reproche de Natán a David.

Arrepentimiento de éste:

12. Yavé envió el profeta Natán a David y le dice Juzga: Había en una ciudad dos hombres; el uno rico tenía muchas ovejas, el otro pobre tenía una ovejuela, la cual comía de su plato y bebía de su vaso, era como uno de sus hijos. Llegó un viajero a su casa y, doliéndole tomar de su ganado lanar o vacuno, tomó éste la ovejuela del pobre, la aderezó a su huésped. Encendido David en cólera, dijo a Natán: Reo es de muerte. Respóndele Natán: Tú eres ese hombre. Le echa en cara todo lo que por él había echo Dios y aún podría hacer cosas mayores cómo él había pecado de adulterio y homicidio y por tanto su hijo moriría. David dijo a Natán: He pecado contra

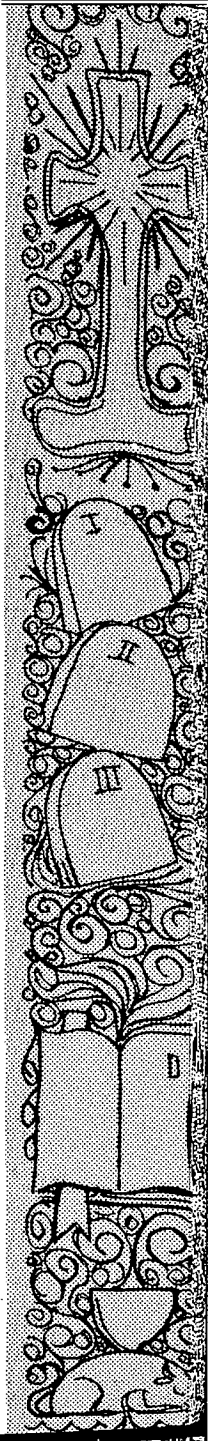
Yavé. Natán le responde: Tu pecado te está perdonado pero el niño morirá. David se pone a hacer penitencia, no come, duerme en el suelo, pero el niño muere. David se baña y arregla. Iré al niño, se dice, pero él no vendrá a mí. Lloro al niño, consuela a la madre y Dios le da otro hijo de ella, Salomón, Natán le llamó Yedidías, (el amado de Yavé).

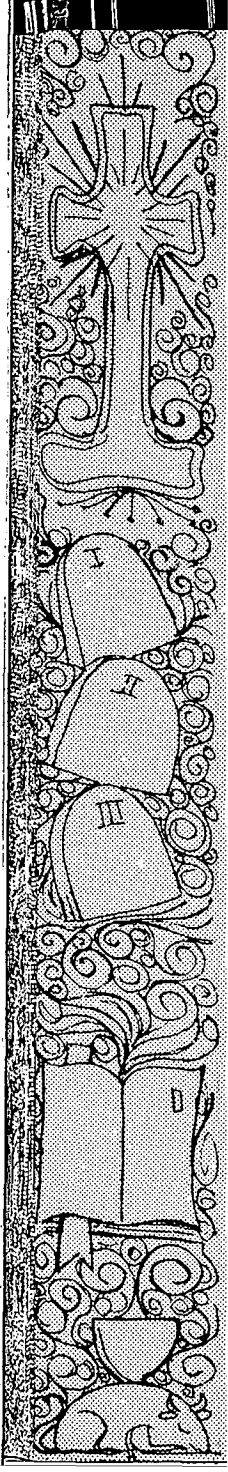
Joab, que asediaba a Rabbá de los hijos de Ammón, se apoderó de la ciudad, pero en el momento que iba a entrar llama a David para que de él sea el triunfo. Reunió a su pueblo, va a la ciudad, se la toma y se ciñe la corona de Milkom (un ídolo), tenía también una piedra preciosa, también es colocada en la cabeza de David y se llevan un enorme botín, tomaron muchos otros pueblos y los redujeron a servidumbre.

C. HISTORIA DE ABSALON

Amnón ultraja a su hermana Tamar:

13. Después de esto sucedió que Absalón tenía una hermana sumamente bella y se enamoró de ella Amnón, su hermano de padre. Amnón enflaquecía y su amigo y primo Yonadab sabe la causa. Le aconsejó se fingiera enfermo y pidiera a David le envíe a Tamar para servirle. Así lo ordena David; Tamar va a llevarle unas tortas que le había hecho pero al acercarse la toma de la mano y le dijo; Ven, acuéstate conmigo hermana mía. Pero ella le respondió: No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia? ¿A dónde iría yo deshonrada y tú serías conmigo, un infame en Israel. Habla, te lo suplico al rey, que no rehusará entregarme a ti.





Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó y forzándola se acostó con ella. Después Amnón la aborreció con gran aborrecimiento que fue mayor el aborrecimiento que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate y vete. Ella le dijo no, hermano mío, porque si me echas, este segundo mal será peor que el que me hiciste primero. Pero él no quiso escucharla. Llamó al criado que le servía y le dijo. Echame afuera a ésta y cierra la puerta tras ella. (Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey, cuando eran vírgenes.) El criado cumplió órdenes.

Tamar puso ceniza sobre su cabeza, rasgó la túnica que llevaba, puso sus manos sobre su cabeza y se iba gritando mientras caminaba. Absalón lo adivina todo, manda llamar a su hermana y no dice una palabra a Amnón, pues le odiaba. Tamar quedó desolada en casa de su hermano Absalón.

Cuando David lo supo se irritó pero nada dijo a Amnón, pues lo amaba, por ser su primogénito.

Absalón hace asesinar a Amnón:

A los dos años, al tiempo del esquilado, Absalón invita a su padre a un banquete regio, el cual no le acepta, por no causarle gastos, pero consigue que vayan todos sus hermanos, aún Amnón.

Ya tenía avisado a sus criados para que cuando el corazón de Amnón estuviera alegre por el vino, le dieran muerte. Así se hizo. David fue informado de que Absalón había dado muerte a todos sus hermanos, David rasgó sus vestiduras. Yonadab, hijo de Simá, hermano de David, le consoló informándole que sólo

Amnón había muerto; cuando en eso llegan los demás hermanos. Absalón por su parte había huído adonde Talmay, hijo de Ammijud, rey de Guesur; allí se quedó tres años. El rey lloraba todos los días por su hijo.

Joab negocia la vuelta de Absalón:

14. Conociendo Joab que el corazón del rey estaba por Absalón, buscó una mujer ladina de Tecoa y le ordena vestirse de luto y presentarse al rey, fingiendo ser viuda y le dirás: “¡Oh rey sálvame!” soy una mujer viuda que tenía dos hijos y riñeron en el campo y como no había quien lo separara, el uno dio muerte al otro. Ahora toda la parentela pide al otro para darle muerte. Vete en paz, le dice el rey que ya daré órdenes sobre el asunto. “Vive Yavé que no caerá en tierra un cabello de tu hijo”.

La mujer dijo: te suplico que tu sierva pueda decir a su señor una palabra. ¿Por qué ha tenido el rey tal pensamiento contra el pueblo de Dios y se ha hecho el rey culpable diciendo que no vuelva más su desterrado? Todos hemos de morir; como el agua que se derrama en tierra no se vuelve a recoger, así Dios no vuelve a recoger la vida. Que el rey elija medios para que el proscrito no siga alejado de él, que si uno puede volver a la vida, que no muera el otro.

Tu sierva ha venido porque me han metido miedo y espero que el rey me escuchará y librará del hombre que quiere exterminarme juntamente con mi hijo, de la heredad de Dios. Que la palabra de mi señor el rey traiga la paz, pues es como un Ángel de Dios.

David malició y le hizo declarar que en esto andaba la mano de Joab. David

lo complace. Joab se posternó en tierra y dio gracias al rey; se fue a Guesur y trajo a Absalón, pero éste recibió orden de ir a su casa, sin ver al rey por dos años. Nacióronle tres hijos y una bellísima hija, a la que llamó Tamar.

Absalón obtiene el perdón:

Por dos veces llamó Absalón a Joab para que lo entrevistara con el rey; como no lo atendió, mandó quemar su campo de cebada, Joab va a reclamarle. Absalón: Dos veces te he mandado llamar, no me atendiste. Mejor me hubiera quedado en Guesur. Que pueda ver la faz de mi padre. Si soy culpable que me mate. Intercede Joab; llama el rey a Absalón, quien se postra ante él; y el rey le besó.

Intrigas de Absalón:

15. Después de esto se hizo Absalón de un carro, caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él. Se levantaba Absalón temprano y se colocaba a la vera del camino de la puerta y a los que tenía algún pleito y venían al rey para el juicio, les llamaba Absalón y les preguntaban de dónde eran, les decía que su causa era justa pero que nadie los escuchará de parte del rey. Y añadía: Quién me pusiera por juez de esta tierra. Podrían venir a mí todos los que tienen pleitos y juicios y yo les haría justicia. Cuando alguno se acercaba a él, le tendía la mano, le retenía y le besaba. Así hacía Absalón con todos los hombres que iban al tribunal del rey, robando el corazón de todos los hombres de Israel.

Al cabo de cuatro años dijo Absalón al rey: Permíteme que vaya a Hebrón, a